CUARTA VÍA HISPÁNICA



LLAMAMIENTO A LA

JUVENTUD HISPÁNICA

Carta de formación para los jóvenes de una civilización que despierta

ESPAÑA · HISPANOAMÉRICA · FILIPINAS · GUINEA ECUATORIAL

✦ ✦ ✦

«La Historia no juzga a los pueblos por sus recursos ni por su tamaño. Los juzga por su voluntad de ser.»

MANIFIESTO DE LA CUARTA VÍA HISPÁNICA

✦

✦ ✦ ✦

ÍNDICE

✦	Cómo leer este libro	4
I	A los jóvenes de la Hispanidad	8
II	La hora de la Hispanidad	12
III	Nuestra memoria	16
IV	Por qué la Cuarta Vía	22
V	Lo que creemos	28
VI	Los siete pilares del joven hispánico	34
VII	Las virtudes que forjan el carácter	43
VIII	Tu proyecto de vida	48
IX	Jóvenes con raíces	52
X	Lo que proponemos para tu generación	57
XI	Decálogo del joven hispánico	62
XII	Del pensamiento a la acción	65
XIII	Lo que no somos	69
XIV	Despierta	72
✦	Una semana de cuerpo y mente	75
✦	Breve glosario	81

Cómo leer este libro

Antes de empezar

Este libro no es el manifiesto de la Cuarta Vía Hispánica. Es una puerta de entrada a él. El manifiesto expone la doctrina completa: la economía, el Estado, la Carta de Derechos y Deberes, la fe y la Federación de la Hispanidad. Aquí se recoge lo esencial de esa doctrina y se traduce a la vida concreta de un joven: lo que creemos, lo que te pedimos, lo que proponemos y cómo puedes empezar.

Está escrito para jóvenes de cualquier nación hispánica, a partir de los dieciséis años más o menos, pero puede leerlo cualquiera que quiera entender qué propone la Cuarta Vía a las nuevas generaciones. No hace falta saber de política, de economía ni de historia. Todo lo que necesitas está explicado en sus páginas, y los términos propios de la doctrina se recogen al final, en un breve glosario.

Tampoco es un libro para leer una vez y guardar en un cajón. Está pensado para acompañarte durante un tiempo: para subrayarlo, discutirlo, prestarlo y volver a él. Cada capítulo termina con ideas que puedes poner en práctica, porque una doctrina que no se vive se queda en palabras. No hace falta leerlo de una sentada: es mejor un capítulo bien pensado que diez leídos con prisa. Si algo no te convence, anótalo y discútelo, porque también eso forma parte de la formación.

Cómo está organizado

El libro sigue un camino en cuatro etapas, del porqué al cómo:

- **La llamada** (capítulos I a III): a quién nos dirigimos, en qué situación vive hoy la Hispanidad y de qué memoria somos herederos.
- **La doctrina** (capítulos IV y V): por qué la Cuarta Vía supera a las ideologías modernas y cuáles son los principios en los que se apoya.
- **La formación** (capítulos VI a XI): los siete pilares, las virtudes, tu proyecto de vida, tus raíces, las propuestas para tu generación y un decálogo para llevar contigo.
- **La acción** (capítulos XII a XIV y anexo): cómo pasar de las ideas a los hechos, qué límites nos impone nuestra propia doctrina y una semana de cuerpo y mente para empezar desde hoy.

Tres maneras de leerlo

Solo, despacio.

Lee un capítulo cada vez, con un lápiz en la mano. Subraya lo que te convenza, anota al margen lo que no entiendas y lo que te parezca discutible. Al terminar cada capítulo, pregúntate qué cambiaría en tu vida si lo tomaras en serio.

En grupo, como círculo de estudio.

Es la forma para la que este libro está pensado. Un grupo pequeño lee un capítulo antes de cada encuentro, una persona distinta lo presenta y todos lo discuten. El capítulo XII explica cómo formar ese círculo paso a paso.

Como manual de consulta.

El decálogo, las virtudes y la semana de cuerpo y mente están hechos para volver a ellos una y otra vez. Tenlos a mano cuando necesites recordar hacia dónde vas.

> UNA ADVERTENCIA HONESTA
>
> Este libro no pide fe ciega. Lo que propone se ofrece a tu juicio. Contrástalo con la realidad que ves cada día, con lo que dicen quienes piensan distinto y con el propio manifiesto. Una idea que no resiste las preguntas no merece tu compromiso, y una que sí las resiste lo merece entero.

Antes de cada capítulo

Para sacar más provecho a la lectura, hazte estas tres preguntas antes de empezar cada capítulo y vuelve a ellas al terminarlo:

- **¿Qué sé ya de este tema?** Así descubrirás qué ideas traías y cuáles cambian.
- **¿Qué me cuesta aceptar?** Lo que más te incomoda suele ser lo que más tienes que pensar.
- **¿Qué voy a hacer distinto?** Una sola acción concreta vale más que diez ideas bien entendidas.

Y si este libro te ayuda, no te lo quedes: préstalo, léelo con tus amigos y coméntalo con tus padres o tus profesores, aunque no piensen como tú.

Qué necesitas para empezar

- **Un cuaderno.** Para tus notas de lectura, tu plan de vida, tu registro semanal y el examen de cada noche. Al cabo de un año será el mejor testimonio de tu camino.
- **Un lápiz.** Subraya, discute con el texto, escribe preguntas al margen. Un libro limpio es un libro que no se ha leído de verdad.
- **Un compañero.** Alguien con quien leer y comentar lo leído. Las ideas se entienden mejor cuando hay que explicárselas a otro.
- **Tiempo fijo.** Veinte minutos al día o una hora a la semana, siempre a la misma hora. La constancia vale más que la intensidad.

Si eres educador o monitor

Si acompañas a un grupo de jóvenes, este libro puede servirte como guía de formación. Te sugerimos dedicar un encuentro a cada capítulo, empezar siempre por las preguntas de los jóvenes y no por las respuestas, y terminar cada sesión con una tarea práctica. No pretendas convencer a nadie: tu tarea es ayudar a pensar, dar ejemplo y acompañar.

Recuerda también que cada joven tiene su ritmo. Algunos se entusiasmarán desde el primer día y otros necesitarán tiempo, dudas y discusiones. Respeta a los dos. Los que tardan más en convencerse suelen ser los que luego se comprometen con más firmeza. Y no olvides que tú también estás en formación: los jóvenes aprenden más de lo que haces que de lo que dices, y notarán enseguida si vives lo que enseñas. Escúchalos más de lo que les hablas, celebra cada pequeño avance y no tengas miedo de reconocer ante ellos tus propios errores.

I

A los jóvenes de la Hispanidad

Una carta para quien todavía no sabe lo que hereda

✦ ✦ ✦

A ti, joven de Madrid o de Bogotá, de Manila o de Malabo, de Lima, de Ciudad de México, de Santiago o de Buenos Aires. A ti, que hablas la segunda lengua materna más hablada del planeta y a quien quizá nadie ha explicado lo que eso significa. A ti, que vives lejos de tu tierra y sigues llevándola contigo.

Te escribimos porque eres heredero de una de las mayores obras creadoras de la historia humana, y porque nadie te ha enseñado a reconocerla. Tus antepasados unieron las dos orillas de un océano. Levantaron ciudades que siguen en pie, fundaron universidades que alumbraron el derecho moderno y abrieron caminos que unieron continentes. Mezclaron sus sangres en lugar de separarlas. Compartieron una lengua, una fe y un derecho que hicieron de pueblos distintos hermanos y no súbditos.

Esa herencia no es un título que reclamar ni una nostalgia que cultivar. Es la prueba de que fuimos capaces de construir juntos algo grande, y de que podemos volver a hacerlo. Lo que una vez se hizo bajo una misma corona puede hacerse hoy por la voluntad libre de pueblos soberanos que deciden unir su destino.

Lo que te han enseñado

Pero te han educado para olvidarlo. Te han enseñado a avergonzarte de lo que eres, a mirar hacia fuera para saber quién eres, a consumir lo que otros producen y a pensar lo que otros piensan. Te han dicho que tu destino es elegir entre marcas, entre pantallas y entre bandos que se reparten el poder sin preguntarte nada.

Te han dicho también que ser libre consiste en no deberle nada a nadie: ni a tu familia, ni a tu pueblo, ni a quienes vinieron antes que tú. Y así, muchos jóvenes de nuestra generación viven más conectados que nunca y más solos que nunca, con más opciones que nunca y con menos rumbo que nunca.

Esta carta quiere decirte otra cosa: **no eres un consumidor, ni un voto, ni una estadística.** Eres una persona que nace en una familia, trabaja junto a otros, vive en una tierra y pertenece a una civilización. Esos vínculos no te atan: te sostienen. Y esa civilización te necesita despierto.

No te pedimos que recuerdes lo que fuimos.
Te llamamos a decidir lo que seremos.

A quién llamamos

Llamamos al estudiante que siente que lo que aprende no le prepara para nada que merezca la pena, y al joven trabajador que encadena contratos sin poder planear su vida. Llamamos al que vive en un pueblo que se vacía y al que vive en una gran ciudad donde nadie conoce a su vecino. Llamamos al que emigró y sigue hablando con los suyos cada noche, y al que nunca ha salido de su tierra pero sabe que pertenece a algo más grande.

No importa de dónde vengan tus padres ni el color de tu piel. No importa si naciste en la Península, en los Andes, en el Caribe, en el Pacífico o en África. Si compartes esta lengua, esta memoria y esta voluntad de construir, eres uno de los nuestros.

Lo que te ofrecemos

No te ofrecemos un carné ni un cargo. Te ofrecemos algo más difícil y más valioso: un sentido para tu vida, una comunidad en la que crecer y una tarea a la altura de tus fuerzas. Te ofrecemos la posibilidad de formar parte de la generación que puso fin a la decadencia de la Hispanidad.

Lo que sigue no es un texto para aceptar sin pensar. Es una propuesta para tu juicio. Léela con calma, discútela con tus amigos, compárala con lo que ves cada día. Si reconoces en ella la verdad de lo que somos, este llamamiento es para ti.

Lo que te pedimos a cambio

Te pedimos tiempo, esfuerzo y constancia. Te pedimos que te formes antes de opinar, que sirvas antes de exigir y que seas el primero en vivir lo que defiendes. No te pedimos que lo dejes todo, sino que pongas lo mejor de ti al servicio de algo que te supera: tu familia, tu pueblo, tu nación y tu civilización.

Sabemos que es mucho pedir en una época que te enseña a buscar lo cómodo y lo inmediato. Precisamente por eso te lo pedimos a ti. Las generaciones que cambiaron la historia no fueron las que lo tuvieron más fácil, sino las que aceptaron una tarea más grande que ellas mismas.

Lo que sabemos de ti

Sabemos que muchos de vosotros estudiáis sin saber si ese título os servirá para algo. Que otros trabajáis desde muy jóvenes, con contratos que no permiten planear ni siquiera el año siguiente. Que la vivienda os parece un sueño lejano y que formar una familia se ha convertido en algo que se aplaza una y otra vez.

Sabemos también que vuestra generación sufre más ansiedad y más soledad que ninguna anterior, aunque esté más conectada que ninguna. Y sabemos que, a pesar de todo, hay en vosotros una enorme reserva de generosidad, de talento y de deseo de hacer algo que merezca la pena. Lo vemos cada vez que un joven se ofrece como voluntario, cada vez que un grupo de amigos organiza algo por su pueblo y cada vez que alguien se niega a resignarse.

No estás solo

Si alguna vez has pensado que eras el único que sentía que algo no funciona, que la vida debía de tener más sentido del que te ofrecen, que tu tierra y tu historia merecían más respeto, este libro quiere decirte que no estás solo. Hay miles de jóvenes en todas las naciones hispánicas que piensan y sienten lo mismo. Solo os falta encontraros.

Este llamamiento es, sobre todo, una invitación a ese encuentro: a dejar de sentirte aislado y a descubrir que formas parte de una generación que puede cambiar las cosas si decide hacerlo unida. Lo que uno solo no puede, muchos juntos sí pueden. Por eso, al terminar de leer, no te quedes con el libro: búscalos.

II

La hora de la Hispanidad

No somos un pueblo pobre: somos un pueblo dormido

✦ ✦ ✦

La Hispanidad reúne a más de seiscientos cincuenta millones de personas en cuatro continentes. Tiene energía, minerales estratégicos, suelos fértiles, una lengua común y una población todavía joven. Esa no es la anatomía de un pueblo pobre. Y sin embargo vivimos divididos, dependientes y sin un proyecto propio.

Lo que padecemos no es falta de recursos ni de talento. Es una **triple crisis** que tu generación siente en carne propia, aunque nadie le ponga nombre. Entenderla es el primer paso para superarla.

Crisis de sentido

Te han reducido a consumidor y a votante. Mientras tanto se deshacían las comunidades que daban arraigo: la familia, el oficio, el municipio, la nación histórica. El resultado es una juventud conectada a todo y unida a nada, rodeada de estímulos y vacía de propósito.

La ansiedad, la soledad y la falta de horizonte no son fallos personales: son los síntomas de una civilización a la que le han arrancado el sentido. Cuando nadie te dice para qué vives, cualquier cosa ocupa ese hueco: una pantalla, una compra, una adicción. Por eso la primera tarea no es económica ni política, sino espiritual y cultural: devolver a cada joven la certeza de que su vida importa porque forma parte de algo que le supera.

Crisis de soberanía

Nuestras economías, nuestras finanzas, nuestra tecnología y hasta nuestro futuro demográfico se deciden en centros de poder ajenos. Las plataformas que usas cada día no son nuestras. El crédito que endeuda a tus padres no es nuestro. Las fábricas cierran aquí y abren lejos.

Un pueblo que no decide sobre lo que produce, lo que consume y lo que piensa no es libre, por muchas elecciones que celebre. La soberanía no es un capricho nacionalista: es la condición para que las decisiones que afectan a tu vida se tomen pensando en ti y no en el beneficio de otros.

Crisis de organización

Las instituciones que heredamos ya no articulan la vida del pueblo: la administran en beneficio de oligarquías económicas globales. Por eso tantos jóvenes no pueden emanciparse antes de los treinta, por eso los pueblos se vacían, por eso formar una familia parece un lujo y no un derecho.

No se trata de que falten leyes o de que gobierne un partido u otro. Se trata de que el propio modo de organizar la sociedad, basado en individuos aislados frente al mercado y frente al Estado, ha dejado sin voz a los cuerpos que de verdad sostienen la vida: la familia, el oficio, el municipio y la comunidad de trabajo.

«No es nostalgia del pasado.
Es arquitectura del futuro.»

Lo que está en juego

Una nación que no tiene hijos no tiene futuro, por mucho que crezca su riqueza. En la mayor parte de los pueblos de la Hispanidad la natalidad ya está por debajo del nivel de reemplazo, y en algunos apenas alcanza la mitad. La causa no es que los jóvenes no quieran formar una familia: es la edad a la que pueden independizarse, el precio de la vivienda y la inseguridad del trabajo.

Mientras tanto, regiones enteras se despueblan y el narcotráfico envenena a la juventud en muchos de nuestros países. Nada de esto es una fatalidad: es un modelo que se puede cambiar.

Por qué ahora

Frente a esto no bastan reformas parciales ni ajustes técnicos. Hace falta un orden nuevo: orgánico, enraizado en la identidad hispánica y orientado a la vez a la prosperidad, la cohesión social y la permanencia histórica. El mundo está dejando de girar en torno a un solo centro de poder y se reorganiza en grandes civilizaciones. Las que no se unan y no tengan un proyecto propio quedarán a merced de las demás.

La Hispanidad tiene todo lo necesario para ser uno de esos polos. Lo único que le falta es la voluntad de serlo. Esa es la hora de la Hispanidad. Y es, sobre todo, **tu hora**.

Las crisis no se resuelven solas, pero tampoco son eternas. Cada generación recibe la historia en un punto concreto y decide si la deja caer o la levanta. A la nuestra le ha tocado el momento en que la decadencia se ve con claridad y en que, al mismo tiempo, todavía estamos a tiempo de ponerle fin. Mañana puede ser tarde.

Tres jóvenes, una misma crisis

Para entender lo que significa la triple crisis, piensa en tres jóvenes como tantos que conoces. No son personas reales, sino retratos de situaciones que se repiten en toda la Hispanidad:

Lucía, veinticuatro años, en un pueblo de Castilla.

Estudió enfermería y quiere quedarse en su tierra, pero en su comarca cerraron la escuela, el centro de salud solo abre dos días a la semana y no hay vivienda en alquiler. Todos sus amigos se han ido a la ciudad. Ella se pregunta si quedarse es una forma de amor o una forma de rendirse.

Andrés, veintidós años, en Bogotá.

Trabaja para una plataforma de reparto de comida. No tiene contrato, ni horario fijo, ni seguridad si sufre un accidente. La aplicación que le da trabajo pertenece a una empresa extranjera que se queda una parte de cada pedido. Trabaja más horas que su padre y gana menos.

Joanna, veintiséis años, en Manila.

Habla tagalo, inglés y algo de español, que aprendió de su abuela. Es ingeniera, pero piensa en emigrar porque en su país no encuentra un sueldo digno. Su apellido es hispano, como el de millones de filipinos, pero nadie le ha contado nunca qué significa.

Las tres historias son distintas, pero la raíz es la misma: comunidades vaciadas, trabajo convertido en mercancía, riqueza que se va fuera y una memoria que nadie transmite. La Cuarta Vía nace para responder a las tres a la vez.

III

Nuestra memoria

Orgullo sin falsificar la historia

✦ ✦ ✦

Nadie ama lo que no conoce. Muchos jóvenes hispanos han crecido con dos versiones de su historia, igual de pobres: una que lo convierte todo en gloria y otra que lo convierte todo en crimen. Ninguna de las dos te ayuda a entender quién eres. El manifiesto pide algo más exigente: **restituir el orgullo histórico sin falsificar la historia**.

Este capítulo no pretende resumir cinco siglos en unas páginas. Quiere darte un mapa: los momentos en los que se forjó lo que somos, lo que construimos juntos, lo que hicimos mal y cómo llegamos a estar divididos. El resto te toca descubrirlo a ti, leyendo, viajando y preguntando.

Hitos de una civilización

1492

Antonio de Nebrija publica su *Gramática de la lengua castellana*, una de las primeras gramáticas de una lengua moderna de Europa. Ese mismo año, el viaje de Colón une por primera vez de forma duradera las dos orillas del Atlántico.

1512

Las Leyes de Burgos intentan regular por primera vez el trato debido a los pueblos indígenas. Su cumplimiento fue muy imperfecto, pero abren un debate jurídico que no tuvo igual en otros imperios de la época.

1519 – 1522

La expedición de Magallanes y Elcano completa la primera vuelta al mundo.

1538 – 1551

Nacen las primeras universidades de América: Santo Domingo en 1538, y San Marcos de Lima y la Real Universidad de México en 1551. En 1539 llega a México la primera imprenta del continente.

1539 – 1551

Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca sientan las bases del derecho de gentes, raíz del derecho internacional. Las Leyes Nuevas de 1542 y la Junta de Valladolid de 1550 discuten abiertamente la legitimidad de la conquista y los derechos de los indígenas.

1565 – 1815

El Galeón de Manila une Asia, América y Europa durante dos siglos y medio: la primera ruta comercial verdaderamente mundial. Manila se convierte en capital de las Filipinas en 1571.

1605 – 1609

Cervantes publica la primera parte del *Quijote*, y el Inca Garcilaso, hijo de un capitán español y de una princesa inca, sus *Comentarios reales*.

1803 – 1806

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, dirigida por Francisco Javier de Balmis, lleva la vacuna de la viruela a América y a Filipinas.

1810 – 1825

Guerras de independencia en la América continental. La comunidad hispánica se fragmenta en repúblicas que, en muchos casos, terminan enfrentadas entre sí.

1898 · 1968

España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Guinea Ecuatorial alcanza su independencia en 1968.

La obra: lo que levantamos juntos

Una lengua común.

El español no es solo la lengua de un país: es el patrimonio compartido de una veintena de naciones. Se enriqueció con palabras del náhuatl, del quechua, del taíno, del tagalo y del árabe, y hoy permite que un joven de Sevilla y uno de Asunción lean el mismo libro sin traductor. Pocas herencias unen tanto a tanta gente.

Un derecho con la persona en el centro.

Los teólogos y juristas de Salamanca se preguntaron, en pleno siglo XVI, si era justo conquistar, si los pueblos indígenas tenían derechos y qué obligaciones existían entre naciones. Esa pregunta, hecha desde dentro del propio imperio, es una de las semillas de los derechos humanos modernos.

Ciudades, universidades y caminos.

Desde California hasta la Patagonia y desde Manila hasta Malabo, la Hispanidad fundó ciudades que siguen siendo el corazón de sus países, abrió universidades, imprentas, hospitales y caminos reales que unieron territorios inmensos.

El mestizaje.

A diferencia de otros imperios, que separaron a colonos y nativos, en la Hispanidad los pueblos se mezclaron. De esa mezcla nacieron pueblos nuevos, una cultura nueva y figuras como el Inca Garcilaso o Sor Juana Inés de la Cruz. Por eso decimos que la sangre hispánica es civilizacional y no biológica: nadie es más hispano que otro por su origen.

Un arte y un pensamiento propios.

El barroco de los templos americanos, el Siglo de Oro, la música y la fiesta popular, la poesía de Rubén Darío, Gabriela Mistral, Octavio Paz o Pablo Neruda, la novela de García Márquez o Vargas Llosa, la ciencia de Santiago Ramón y Cajal. Todo eso es tuyo.

«Quien pretenda resolver eso declarando que todo fue bueno mentirá, y quien lo resuelva declarando que todo fue crimen tendrá que explicar por qué cuatro siglos después sigue siendo la fe de esos mismos pueblos.»

Las sombras

Una historia que solo cuenta sus glorias no merece crédito. Hubo violencia en la conquista. Las epidemias, las guerras y los trabajos forzados causaron un enorme hundimiento de la población indígena. Hubo abusos en las encomiendas que las propias leyes de la Corona no lograron frenar. Hubo esclavitud de africanos, como en el resto de los imperios de la época. Y la fe llegó a media Hispanidad junto a cosas que no eran ella.

Reconocerlo no nos debilita. Al contrario: la mejor parte de nuestra tradición fue precisamente la que levantó la voz contra esos abusos desde dentro, como hicieron Bartolomé de las Casas o Francisco de Vitoria. Ser fieles a esa tradición significa mirar el pasado con la misma honradez. Un pueblo que se atreve a juzgar sus propios errores demuestra una fuerza moral que no tienen quienes solo saben acusar a otros o justificarse a sí mismos. Esa es la actitud que te pedimos ante la historia.

La fractura

Las independencias del siglo XIX dieron a cada pueblo su propio Estado, pero rompieron la unidad de la civilización. Las nuevas repúblicas a menudo se dieron la espalda o se hicieron la guerra, y el siglo XX trajo guerras civiles, dictaduras y crisis que nos dividieron todavía más.

La Cuarta Vía no quiere deshacer las naciones que nacieron entonces: cada una es soberana y debe seguir siéndolo. Quiere que esas naciones, por su libre voluntad, vuelvan a reconocerse como lo que son: ramas de un mismo tronco.

Cómo mirar nuestra historia

- **Con orgullo, no con nostalgia.** El pasado es la prueba de lo que somos capaces de hacer.
- **Con verdad, en las dos direcciones.** Ni leyenda dorada ni leyenda negra: hechos, fuentes y juicio propio.
- **Con todos sus pueblos.** La historia hispánica es también la de los pueblos originarios, la de los africanos que llegaron encadenados y la de los asiáticos del Pacífico.
- **Sin leyes que impongan una versión oficial.** El manifiesto rechaza que la memoria se imponga por ley y pide honrar a todas las víctimas sin distinción.

Para tu círculo de estudio

- Elegid un hito de esta lista y preparad entre todos una presentación con fuentes de distintas épocas.
- Investigad la historia de vuestra ciudad o pueblo: quién la fundó, qué pueblos vivían allí antes y qué queda hoy.
- Leed un fragmento del *Quijote* y otro del Inca Garcilaso, y comentad qué tienen en común.

Rutas para conocer tu civilización

La historia se entiende mejor caminándola. Estos son algunos lugares que guardan la memoria común de la Hispanidad. Si un día puedes viajar, ponlos en tu lista; si no, empieza por los que tengas cerca:

- **Salamanca**, en España: la universidad donde Vitoria y sus discípulos pensaron el derecho de gentes.
- **Sevilla y su Archivo de Indias**: la memoria escrita de tres siglos de vida compartida entre las dos orillas.
- **Cartagena de Indias**, en Colombia: sus murallas, sus calles y su historia de puerto, de defensa y de mestizaje.
- **Cusco**, en Perú: piedras incas bajo templos cristianos, una ciudad que es en sí misma un encuentro de civilizaciones.
- **Antigua Guatemala, Puebla y Quito**: ciudades que conservan el urbanismo y el arte de la época virreinal.
- **Las misiones jesuíticas guaraníes**, entre Argentina, Paraguay y Brasil: la huella de una experiencia comunitaria única.
- **Vigan**, en Filipinas: una ciudad de trazado hispánico al otro lado del Pacífico.

Y no olvides los lugares pequeños: la iglesia de tu pueblo, la plaza mayor de tu ciudad, el archivo municipal, el cementerio donde descansan tus antepasados. La historia grande está hecha de muchas historias pequeñas, y la tuya también forma parte de ella. Pregunta en tu ayuntamiento, en tu parroquia o en tu biblioteca: casi siempre hay alguien que conoce esa historia y está deseando contarla.

IV

Por qué la Cuarta Vía

Tres respuestas fracasadas y una verdad más honda

✦ ✦ ✦

A lo largo de la época moderna te han ofrecido tres respuestas sobre quién eres y para qué existes. Las tres han fracasado, porque las tres parten de un mismo error: fragmentan al hombre. Cada una tomó una parte de la verdad y la convirtió en el todo.

El liberalismo te dice que existes para consumir.

Erigió al individuo aislado y al mercado como principio supremo. Disolvió los vínculos que nos unían y convirtió el trabajo en mercancía. Te prometió libertad y te dejó solo frente a poderes impersonales mucho más fuertes que tú: el gran capital, las finanzas globales, las plataformas que saben más de ti que tu propia familia. En su mundo, todo tiene precio y nada tiene valor.

El socialismo te dice que existes para una lucha eterna entre clases.

Vio con razón la injusticia del capitalismo, pero respondió invirtiendo los términos y conservando la fragmentación. Convirtió la sociedad en un campo de batalla entre bloques irreconciliables y prometió la paz a través de la guerra permanente. Allí donde gobernó, sustituyó al patrón privado por un patrón estatal y dejó al trabajador igual de lejos de lo que produce.

El fascismo te dice que existes para servir a un Estado que todo lo absorbe.

Vio que el hombre no es un átomo ni una clase, y que la nación es una realidad superior a ambos. Pero convirtió esa intuición en su caricatura: confundió el organismo vivo con la máquina del Estado. El manifiesto señala sus cinco errores:

- **La idolatría del Estado:** todo en el Estado, nada fuera de él. La familia, el municipio y la conciencia quedaron reducidos a correas del poder.
- **El partido como casta:** una minoría que se apropió de la nación y la gobernó como botín.
- **El culto al jefe:** un caudillo infalible que no respondía ante nadie.
- **Un corporativismo de fachada:** corporaciones del Estado y del gran capital, no de los trabajadores.
- **La violencia y la depredación:** la guerra como ideal y, en su versión más extrema, la nación fundada en la sangre y la raza.

Terminó, como tenía que terminar, en la ruina de las naciones que decía salvar. Por eso la Cuarta Vía no es una versión corregida del fascismo, sino su contrario: donde él uniformó, nosotros queremos unir; donde él absorbió a la sociedad en el Estado, queremos que la sociedad respire por sus propios órganos. De él solo compartimos la crítica al liberalismo y al socialismo, como tantas otras corrientes.

«No somos una tercera vía. Somos la Cuarta Vía: la posición orgánica, hispánica y civilizatoria.»

La unidad orgánica

La Cuarta Vía no elige entre los viejos bandos: los supera. Entiende la sociedad como un **organismo vivo**, con historia, con fines y con miembros que cumplen funciones distintas y necesarias. Piensa en tu propio cuerpo: el corazón no compite con los pulmones, ni la mano con el ojo. Cada órgano tiene su función, ninguno puede vivir solo y ninguno puede devorar a los demás sin enfermar al conjunto. Así debe ser una sociedad sana.

- El **individuo** no precede a la comunidad ni se disuelve en ella: nace en ella, se realiza a través de ella y solo en relación con ella alcanza su plenitud.
- La **clase** deja de ser enemiga de otra clase y pasa a ser una función dentro del todo.
- El **Estado** no devora a la sociedad: es la cabeza que coordina sin anular a la familia, al municipio, a la empresa ni a la conciencia.
- El **mercado** no se sacraliza ni se demoniza: se conserva como instrumento, pero al servicio del bien común.
- La **riqueza** deja de ser fin para convertirse en medio; el **trabajo** deja de ser mercancía para convertirse en vocación.

Entre la persona y el Estado viven los **cuerpos intermedios**: la familia, el municipio, la empresa entendida como comunidad de trabajo, el gremio y las asociaciones. Las ideologías modernas los debilitaron, porque el liberalismo solo veía individuos y el totalitarismo solo veía Estado. La Cuarta Vía los coloca en el centro: son los órganos por los que circula la vida de un pueblo.

Un joven que pertenece a una familia sólida, a un oficio respetado, a un municipio vivo y a una asociación con sentido no está solo frente al mercado ni frente al poder. Tiene raíces, voz y amparo.

Por qué no es fascismo

La Cuarta Vía comparte con el fascismo la crítica al liberalismo y al socialismo, como la comparten muchas otras corrientes. Pero en todo lo demás es su opuesto, y lo es por diseño, no por declaración: cada uno de sus errores tiene en nuestro orden una institución que lo hace imposible.

- Frente a la idolatría del Estado, **la subsidiariedad**: lo que puede resolverse cerca del ciudadano no lo asume ningún nivel superior.
- Frente al partido como casta, **el Movimiento como Nación entera**: se pertenece por ser ciudadano, sin afiliación ni juramento, y no da privilegios.
- Frente al caudillo, **la autoridad revocable**: el Presidente puede ser revocado por el pueblo y se somete a juicio de residencia.
- Frente a la obediencia, **los derechos**: un núcleo que ningún poder puede suspender, sin censura previa ni sanción por opiniones.
- Frente a la raza, **la civilización**; frente a la conquista, **la convivencia entre civilizaciones**.

Nacional y civilizacional

La Cuarta Vía es nacional en su aplicación y civilizacional en su horizonte. Cada país hispánico la implanta con plena soberanía para, desde ahí, construir juntos la Federación de la Hispanidad: un polo propio en un mundo multipolar, donde cada pueblo sea dueño de su destino. Y se ofrece a otras civilizaciones no como dogma que exportar, sino como método que cada una puede adaptar a su propia raíz. Ese mundo multipolar no es una amenaza para nadie: es la condición para que ninguna potencia imponga a las demás su modo de vida.

Lo que esto significa para ti

Todo esto puede parecer teoría, pero cambia la manera en que vives cada día. Si eres un individuo aislado, tu única tarea es triunfar tú solo. Si eres una pieza de una clase, tu tarea es odiar a la clase contraria. Si eres un engranaje del Estado, tu tarea es obedecer. Pero si eres miembro de un organismo vivo, tu tarea es otra: **cumplir bien tu función y cuidar de los demás miembros**.

Eso significa que tu estudio importa, porque un día servirá a otros. Que tu trabajo importa, aunque parezca pequeño, porque sostiene a tu familia y a tu comunidad. Que tu barrio, tu pueblo y tu nación no son decorados, sino partes de tu propia vida. Y que no estás solo: perteneces a algo que existía antes que tú y seguirá existiendo después. Significa también que tus decisiones pequeñas, como dónde compras, cómo hablas de los demás o en qué empleas tu tiempo libre, tienen consecuencias para el cuerpo entero.

La Cuarta Vía no te pide que elijas entre ser libre y pertenecer. Te muestra que solo se es verdaderamente libre cuando se pertenece, y que solo se pertenece de verdad cuando se es libre. Esa es la síntesis que ninguna de las tres ideologías modernas supo alcanzar, y la razón por la que nos llamamos Cuarta Vía. Esa es la libertad que vale la pena defender.

Piénsalo la próxima vez que alguien te diga que solo hay dos opciones: el mercado o el Estado, la izquierda o la derecha, el individuo o el colectivo. Esa disyuntiva es la trampa de la época moderna. La Cuarta Vía existe para mostrar que hay otro camino, más antiguo y a la vez más nuevo: el de una comunidad viva de personas libres que se saben responsables unas de otras.

Tres respuestas ante un mismo problema

Las ideologías se entienden mejor cuando se aplican a problemas concretos. Mira cómo responde cada una a situaciones que podrías vivir tú:

Situación	Respuesta de las ideologías modernas	Respuesta de la Cuarta Vía
Tu empresa cierra	*El mercado decide; busca otro trabajo. O bien: el Estado la nacionaliza y la dirige desde arriba.*	La comunidad de trabajo puede reconvertirla con apoyo de su corporación de rama, conservando el empleo y el oficio.
No puedes pagar una vivienda	*Endéudate durante treinta años. O bien: espera una vivienda pública asignada.*	Se frena la especulación del suelo, la casa construida es tuya y las familias jóvenes tienen prioridad.
Tu barrio pierde su comercio	*Compra en línea, es más barato. O bien: subvención temporal sin cambiar nada.*	Se protege al pequeño productor y al comercio de proximidad frente a las plataformas que cobran peaje sobre lo producido.
Quieres opinar sobre una ley	*Vota cada cuatro años. O bien: obedece al partido.*	Desde el Parlamento digital puedes proponer leyes, vetarlas y revocar cargos.

En cada caso, la Cuarta Vía no deja a la persona sola frente al mercado ni la entrega a un Estado que decide por ella: la apoya en sus comunidades cercanas.

V

Lo que creemos

Los principios que sostienen todo lo demás

✦ ✦ ✦

Antes de hablar de lo que te pedimos, debes saber en qué creemos. Estos son los cimientos de la doctrina. Apréndelos bien, porque de ellos nace todo lo demás: si entiendes estos principios, podrás responder por ti mismo a preguntas que este libro no trata.

La persona y la comunidad

Nadie se hace solo. Recibiste una lengua, una cultura, una educación, una historia y un patrimonio espiritual que hacen posible tu libertad. Nadie elige su primera palabra ni inventa su propia lengua: las recibe. La comunidad no limita tu libertad: es su condición. Pero ninguna comunidad vale más que la dignidad de la persona, que ninguna autoridad concede y ninguna puede abolir.

La dignidad de la persona

La dignidad de cada persona no la concede el Estado, ni la mayoría, ni la fe que profese. Es anterior a toda ley y a toda creencia. Por eso existe un núcleo de derechos que ningún poder puede suspender, ni siquiera en guerra: la vida, la integridad física, la prohibición de la tortura y el juicio justo.

Libertad y responsabilidad

La libertad no es hacer lo que te apetezca, ni obedecer ciegamente al poder. Es la capacidad de orientar responsablemente tu vida hacia el bien, desarrollando tus facultades dentro de una comunidad ordenada. Para que sea real necesita condiciones: seguridad, justicia, educación, familia e instituciones sólidas. Un joven sin casa, sin trabajo y sin formación tiene la libertad sobre el papel, pero no en la vida. Por eso la libertad no se defiende solo con leyes, sino también haciendo posible una vida digna.

Derechos y deberes

Son inseparables. Los derechos garantizan que puedas vivir conforme a tu dignidad. Los deberes expresan tu responsabilidad de contribuir al bien común que hace posibles esos mismos derechos. Quien solo exige derechos vive a costa de otros; quien solo cumple deberes vive sometido. La Carta del manifiesto distingue entre deberes jurídicos, que la ley puede exigir, y deberes morales, que la comunidad educa y honra pero nunca impone por la fuerza.

La autoridad como servicio

Toda comunidad necesita dirección. Pero la autoridad solo es legítima cuando sirve. No se sostiene por el miedo ni por la manipulación, sino por la confianza que inspira. Por eso en nuestro orden toda autoridad rinde cuentas, puede ser revocada y responde personalmente de sus actos. Y el gobernante está más obligado a cumplir la ley que el ciudadano, no menos. Mandar es una carga, no un premio: quien manda debe ser el primero en servir, el último en beneficiarse y el que más responde cuando algo sale mal.

El bien común

No es la suma de intereses particulares ni el interés del Estado. Es el conjunto de condiciones que permiten a cada persona desarrollarse y a la comunidad perdurar: paz, justicia, seguridad, soberanía, prosperidad, familia, educación y la transmisión de nuestro patrimonio. Una política que beneficie a una mayoría de hoy pero destruya esos fundamentos para mañana no sirve al bien común. El bien común mira siempre a los que vendrán después.

Los tres órdenes de la sociedad

Toda sociedad sana se sostiene sobre tres órdenes en equilibrio. El **orden material** produce los medios para vivir: agricultura, industria, técnica, trabajo. El **orden político** coordina y protege el conjunto: el Estado, el derecho, la defensa. El **orden civilizacional** da los valores, la identidad y el sentido. La economía debe servir a la política, y la política a la civilización, nunca al revés. Cuando el dinero manda sobre la política, o la política intenta fabricar una identidad nueva, el organismo enferma.

La subsidiariedad

Lo que puede resolverse cerca de ti no lo asume ningún nivel superior. La familia, el municipio, el oficio y la comunidad de trabajo se gobiernan a sí mismos. El bien común se construye de abajo arriba: de la persona a la familia, de la familia a los cuerpos intermedios, de estos a la Nación y de la Nación a la civilización. Un ejemplo sencillo: un barrio decide mejor que un ministerio cómo cuidar su plaza, y una familia sabe mejor que nadie cómo educar a sus hijos. El Estado ayuda cuando los de abajo no pueden, pero no los sustituye cuando pueden.

El trabajo y la propiedad

El trabajo no es una mercancía que se alquila, sino una vocación con la que cada persona sirve a los demás y se realiza a sí misma. La propiedad es plena y legítima cuando está ligada al trabajo, a la familia y a la iniciativa personal: tu casa, tu taller, tu pequeña empresa. Cuando crece hasta convertirse en poder sobre la vida de muchos, debe integrarse de forma ordenada y con justa compensación en el bien común. Lo que se combate no es la propiedad, sino su concentración sin límite, que convierte a muchos propietarios en simples inquilinos de unos pocos.

La tierra y la naturaleza

El territorio es el cuerpo físico en el que vive la civilización. No es una mercancía para agotar ni un santuario intocable. El hombre está llamado a cuidarlo y trabajarlo con un dominio responsable, sin destruir las condiciones de su propia permanencia. Ningún pueblo es libre si depende de otros para comer, para beber o para tener energía. Cuidar un río, un bosque o un campo es también servir a la patria.

La familia, primera comunidad

La familia es la primera escuela, la primera comunidad y la primera patria de cada persona. En ella se aprende a amar, a obedecer, a mandar y a servir. Por eso el manifiesto la sitúa en el centro del orden social: la protege frente al embargo de su vivienda, reconoce los años de crianza como un servicio a la Nación y le da voz propia en una de las cámaras del Parlamento. Una sociedad que debilita a la familia acaba dejando a cada persona sola frente al mercado y frente al Estado. Proteger a la familia no es una cuestión privada, sino una de las primeras tareas de toda comunidad que quiera perdurar.

La palabra y la conciencia

Nadie puede ser castigado por sus opiniones. El manifiesto prohíbe la censura previa y solo castiga la incitación directa a la violencia y la humillación grave de una persona por su origen, su religión, su sexo o su orientación. Ninguna autoridad puede erigirse en árbitro de la verdad: la respuesta a la falsedad es la refutación pública. Y nadie será presionado ni señalado por creer de otro modo o por no creer.

La Hispanidad como civilización

La Hispanidad no es una raza, un Estado ni un partido. Es una comunidad de lengua, fe, derecho y memoria compartida por pueblos de todos los orígenes: España, las naciones hispanoamericanas, Filipinas, Guinea Ecuatorial y el Sáhara Occidental. La «sangre hispánica» es civilizacional, nunca biológica.

Una brújula para juzgar

Estos principios no son para memorizarlos, sino para usarlos. Ante cualquier ley, propuesta, noticia o decisión personal, puedes preguntarte:

- ¿Respeta la dignidad de cada persona, sin excepción?
- ¿Fortalece o debilita a la familia, al municipio y a la comunidad de trabajo?
- ¿Sirve al bien común de hoy sin hipotecar el de mañana?
- ¿Nos hace más soberanos o más dependientes?

Si la respuesta es buena en las cuatro preguntas, probablemente vas por buen camino.

Los principios en tu día a día

Cada principio tiene una traducción concreta en la vida de un joven:

- **Dignidad:** no humillas a nadie, ni en persona ni en las redes, aunque no piense como tú.
- **Libertad y responsabilidad:** eliges tus estudios, tus amigos y tus hábitos, y respondes de esas elecciones sin culpar siempre a otros.
- **Derechos y deberes:** reclamas lo que es justo en tu centro de estudios o en tu trabajo, y cumples con lo que te corresponde.
- **Autoridad como servicio:** si eres delegado, capitán de un equipo o responsable de un grupo, eres el primero en trabajar y el último en beneficiarte.
- **Bien común:** cuidas lo que es de todos: el aula, el parque, el transporte, el bosque.
- **Subsidiariedad:** resuelves en tu grupo lo que podéis resolver vosotros, sin esperar a que lo haga otro.
- **Familia:** ayudas en casa, cuidas de tus hermanos y de tus abuelos, y te preparas para formar tu propio hogar.
- **Trabajo:** haces bien lo que te toca, aunque nadie lo vea.

Ninguno de estos gestos cambia el mundo por sí solo. Pero una generación que los viva todos los días cambia la manera en que se vive en un barrio, en una ciudad y, con el tiempo, en una nación entera. Los principios no se defienden solo con discursos: se defienden, sobre todo, con la vida de quienes los encarnan. Esa es tu tarea.

VI

Los siete pilares del joven hispánico

Lo que te pedimos y lo que te ofrecemos

✦ ✦ ✦

Una civilización no se levanta con quejas, sino con hombres y mujeres formados. Estos siete pilares son la columna vertebral de la formación que proponemos a la juventud hispánica. No son normas impuestas desde fuera: son el camino para llegar a ser quien estás llamado a ser. Cada uno tiene una explicación y unas tareas concretas para empezar a vivirlo.

I DISCIPLINA

Actuar con responsabilidad y compromiso.

La disciplina es la primera forma de soberanía: la soberanía sobre uno mismo. Quien no se gobierna a sí mismo acaba gobernado por sus impulsos, por el algoritmo o por el mercado. La libertad verdadera no es la ausencia de límites, sino la capacidad de dirigir tu vida hacia el bien. Y eso se entrena cada día, en lo pequeño.

La disciplina no es rigidez ni obediencia ciega. Es la fidelidad a lo que has decidido cuando ya no te apetece. Un deportista, un músico o un estudiante brillante no son los que más talento tienen, sino los que siguen entrenando cuando los demás lo dejan. Lo mismo vale para un pueblo.

LO QUE TE PEDIMOS

- Cumple tu palabra y termina lo que empiezas.
- Ordena tu día: horarios de estudio, de trabajo, de descanso y de deporte.
- Domina tu tiempo frente a las pantallas en lugar de dejar que ellas te dominen.
- Sé puntual, constante y exigente contigo antes que con los demás.

II SERVICIO

Anteponer el deber hacia la comunidad al beneficio personal.

Recibiste mucho antes de poder dar nada. Lo justo es devolverlo enriquecido. El servicio no es una carga: es la forma más alta de pertenecer. Quien sirve descubre que es necesario, y no hay mejor remedio contra el vacío que saberse necesario para otros.

El manifiesto propone que todo joven, hombre o mujer, preste al llegar a la mayoría de edad un **Servicio a la Nación**, en la rama militar o en la civil: emergencias y protección civil, cuidado de mayores, repoblación rural, obra pública o alfabetización digital. Quien elige la rama civil conserva todos sus derechos, y se reconoce la objeción de conciencia al servicio armado. No esperes a que sea ley para empezar a servir.

LO QUE TE PEDIMOS

- Dedica cada semana unas horas a los demás: mayores, enfermos, niños, vecinos.
- Participa en voluntariado de protección civil, de alfabetización o de ayuda rural.
- Pregúntate en cada decisión: ¿a quién sirve esto, además de a mí?

III UNIDAD NACIONAL

Defender la unidad de la nación y buscar su superación en la civilización.

La nación no es un ídolo estatal ni un invento de partido: es un organismo espiritual vivo, capaz de abrazar su diversidad regional, cultural y lingüística sin romperse ni permitir que esa diversidad se convierta en disgregación. Unidad y pluralidad no se combaten: se fecundan. Por eso el manifiesto reconoce el español como lengua común y, a la vez, las lenguas propias, regionales y originarias de cada nación.

Pero la nación no es el final del camino. Cada pueblo hispánico, con plena soberanía, está llamado a unirse a sus hermanos en la **Federación de la Hispanidad**, por la libre voluntad de sus pueblos y nunca por la fuerza. Defender tu nación es el primer paso para elevarla hacia la civilización que la contiene. Quien siembra división entre regiones o entre orígenes debilita a todos, y solo beneficia a quienes prefieren tratar con pueblos pequeños y enfrentados antes que con una civilización unida.

Lo que te pedimos

- Rechaza todo lo que enfrenta a hispanos contra hispanos: región contra región, origen contra origen.
- Conoce y respeta las lenguas y tradiciones propias de tu tierra, junto a la lengua común.
- Busca la amistad con jóvenes de otras naciones hispánicas. Son tus hermanos.

IV JUSTICIA SOCIAL

Combatir las desigualdades desde nuestra doctrina.

No queremos la lucha de clases, sino la unidad orgánica: una economía al servicio del bien común. Eso significa que la empresa sea una **comunidad de trabajo** que elige a su dirección y participa en su excedente; que la vivienda deje de ser objeto de especulación para que puedas emanciparte y formar una familia; que se ponga fin a la usura y a la deuda que esclaviza; y que la propiedad sea plena cuando nace del trabajo, y sirva al bien común cuando se convierte en dominio sobre muchos.

La justicia social no es caridad desde arriba ni revancha desde abajo. Es que cada miembro del cuerpo reciba lo que necesita para cumplir su función. Ningún joven hispánico debería hipotecar su vida entera para tener un techo. Tampoco debería verse obligado a emigrar para encontrar un trabajo digno, ni ver cómo el fruto de su esfuerzo acaba en manos de quienes no han trabajado.

LO QUE TE PEDIMOS

- Infórmate de cómo funcionan el crédito, la vivienda y el trabajo en tu país.
- Apoya cooperativas, pequeños productores y comercio de tu tierra.
- No mires hacia otro lado ante el que sufre: la justicia empieza en el trato cercano.

V ACCIÓN POLÍTICA

No limitarse a observar, sino participar activamente en la transformación del país.

El tiempo de resistir ha terminado: comienza el tiempo de reconstruir. Quien no actúa deja que otros decidan por él. La acción empieza en las ideas, sigue en la organización y culmina en la transformación de las instituciones por las vías legítimas.

Participar no es gritar ni insultar en redes. Es formarse, organizarse y construir. El que convence con argumentos y con su ejemplo ha ganado más que el que gana una discusión. Nuestra revolución es **de las ideas, del trabajo y de la voluntad**. No buscamos el poder por el poder, sino transformar la manera en que vive y se organiza nuestro pueblo. Por eso la acción política empieza mucho antes de cualquier elección: en el aula, en el barrio, en el trabajo y en la familia, allí donde se forman las personas que un día tendrán que gobernar con justicia. Nadie puede dirigir bien una nación si antes no ha aprendido a servir en lo pequeño.

LO QUE TE PEDIMOS

- Participa en la asociación de estudiantes, en tu barrio y en tu municipio.
- Debate con respeto y con argumentos; busca la verdad y rectifica cuando te equivoques.
- Crea: un círculo de estudio, un medio, un proyecto comunitario. No esperes permiso.

VI VALORES MORALES Y FE

Vivir la herencia espiritual que da sentido a todo lo demás.

La Hispanidad nació de un encuentro entre una fe y unas gentes. Nuestro derecho, nuestras ciudades, nuestro calendario y nuestra idea de la dignidad humana proceden del cristianismo. Te llamamos a vivir esa herencia: la verdad en la palabra, la lealtad, el respeto a la vida, el cuidado de la familia y la defensa del débil. Y a vivir la fe como fuerza que construye, no como costumbre vacía.

Pero recuerda siempre: **la fe no se impone, se propone con el ejemplo**. Una fe que necesita el brazo del Estado ya ha confesado que no se sostiene sola. Quien no cree tiene el mismo lugar que tú, entero y sin condiciones.

LO QUE TE PEDIMOS

- Cultiva tu vida interior: silencio, oración o reflexión, según tu conciencia.
- Conoce el patrimonio espiritual y artístico de tu tierra: templos, fiestas, tradiciones.
- Trata al que no cree como lo que es: tu hermano, con el mismo lugar que tú.

VII CULTIVAR CUERPO Y MENTE

Jóvenes sanos, capaces y lúcidos para un pueblo dueño de su destino.

El cuerpo y la mente son los instrumentos con los que servirás a tu comunidad. Descuidarlos es descuidar lo que te ha sido confiado. Cuida tu cuerpo con el deporte, la vida al aire libre y la templanza. Aléjate de las drogas, de las apuestas y de todo lo que te esclaviza.

Cultiva tu mente con la lectura, la historia y el estudio. Aprende un oficio o una ciencia con excelencia: el técnico que levanta las infraestructuras vale tanto como el investigador que las concibe, y la Nación necesita a ambos. Domina la técnica sin dejar que ella te domine. Al final de este libro encontrarás una semana de cuerpo y mente para empezar.

LO QUE TE PEDIMOS

- Haz deporte con regularidad, mejor en equipo. Sal a la montaña, al campo, al mar.
- Aprende primeros auxilios: un día podrás salvar una vida.
- Lee cada mes un libro de historia, pensamiento o literatura hispánica.
- Busca la excelencia en tus estudios o en tu oficio. El mérito es una forma de servicio.

Un solo cuerpo

Los siete pilares no son casillas separadas: se sostienen unos a otros como los miembros de un cuerpo. Sin disciplina, el servicio se queda en buenas intenciones. Sin servicio, la acción política se vuelve ambición personal. Sin justicia social, la unidad nacional es una palabra vacía. Sin valores y sin fe, todo lo demás pierde su sentido. Y sin un cuerpo y una mente cultivados, no hay fuerza para sostener nada. Un joven que solo cultiva uno de ellos acaba desequilibrado: el disciplinado sin fe se vuelve frío, el creyente sin acción se vuelve pasivo y el activista sin formación se vuelve ruidoso.

No se te pide que seas perfecto en los siete desde el primer día. Se te pide que empieces, que avances en todos a la vez y que no abandones ninguno.

Evalúate

Responde del uno al cinco a cada pregunta y repite el ejercicio cada tres meses para ver en qué has crecido.

Pilar	Pregunta
Disciplina	*¿Cumplo lo que me propongo, aunque no me apetezca?*
Servicio	*¿Ayudo cada semana a otros sin esperar nada a cambio?*
Unidad	*¿Trato a los hispanos de otras tierras como hermanos?*
Justicia	*¿Conozco los problemas de mi entorno y actúo ante ellos?*
Acción	*¿Participo en algún proyecto de mi comunidad?*
Fe y valores	*¿Cuido mi vida interior y vivo según lo que creo?*
Cuerpo y mente	*¿Entreno, leo y estudio con regularidad?*

No busques la puntuación perfecta. Lo importante es la sinceridad y el avance de una evaluación a la siguiente. Si un pilar se queda por debajo de tres, elige una sola tarea de su recuadro «Lo que te pedimos» y cúmplela durante un mes. Si un pilar está alto, ayuda a otro joven de tu círculo a crecer en él: lo que se enseña se aprende dos veces. Y guarda tus respuestas: dentro de un año te sorprenderá ver cuánto has cambiado.

Los pilares en tu círculo

Cada pilar se puede trabajar también en grupo. Esta es una propuesta de actividad para cada uno, pensada para un círculo de estudio o una asociación juvenil:

- **Disciplina:** un reto de treinta días en el que cada miembro elige un hábito y el grupo lo revisa cada semana.
- **Servicio:** una jornada mensual de voluntariado en una residencia de mayores, un comedor social o protección civil.
- **Unidad nacional:** un encuentro, presencial o en línea, con jóvenes de otra región o de otra nación hispánica.
- **Justicia social:** una sesión para estudiar cómo funcionan el alquiler, los contratos y el crédito, invitando a alguien que los conozca bien.
- **Acción política:** preparar entre todos una propuesta concreta para vuestro barrio o vuestro centro de estudios y presentarla.
- **Valores y fe:** una visita a un lugar de vida espiritual de vuestra tierra, seguida de una conversación libre.
- **Cuerpo y mente:** una salida de montaña o una competición deportiva, seguida de una tarde de lectura compartida.

Al final de cada actividad, dedicad unos minutos a hablar de lo que habéis aprendido. Así la acción se convierte en formación. Y anotad cada actividad en un cuaderno común: con los años será la historia de vuestro grupo. Lo que hoy empieza con cinco amigos puede ser mañana la semilla de algo mucho más grande.

VII

Las virtudes que forjan el carácter

Los valores que deben distinguir al joven hispánico

✦ ✦ ✦

Los pilares dicen qué hacer. Las virtudes dicen quién ser. Una virtud no se aprende en un libro: se forja con la repetición, como el músculo. Cada vez que eliges lo correcto cuando cuesta, la virtud crece; cada vez que cedes, se debilita. Estas son las que la juventud hispánica debe cultivar.

HONOR

Ser digno de confianza. Que tu nombre valga lo mismo que tu firma.

LEALTAD

A tu familia, a tus amigos, a tu pueblo y a la verdad, incluso cuando cuesta.

VERACIDAD

Decir la verdad y rectificar el error. La respuesta a la mentira es la refutación pública, nunca la censura.

VALENTÍA

Defender al débil, dar la cara y asumir las consecuencias de tus actos.

TEMPLANZA

Gobernar los apetitos: el consumo, el placer, la ira. Lo que no dominas te domina.

AUSTERIDAD

Vivir con sobriedad. La riqueza es un medio, no un fin; el valor de un hombre no está en lo que posee.

HERMANDAD

Ver en cada hispano, de cualquier origen y continente, a un hermano y no a un rival.

HUMILDAD

Nadie es superior a nadie. Existen solo cualidades que unos han desarrollado y otros aún no.

CONSTANCIA

Las grandes obras no se hacen en un día. Se levantan con sacrificio, piedra a piedra.

MÉRITO

Buscar la excelencia en lo que haces. El mérito no es un privilegio: es una forma de servir mejor.

HOSPITALIDAD

Acoger a quien llega dispuesto a integrarse, con un trato libre de humillación.

PIEDAD FILIAL

Honrar a tus padres y cuidar a tus mayores, que te dieron la vida y la memoria.

ARRAIGO

Amar tu tierra concreta: tu pueblo, tu barrio, tu paisaje. Cuidar el suelo, el agua y los bosques que heredarán tus hijos.

GENEROSIDAD

Dar sin esperar recompensa. El que solo calcula nunca construye nada que le sobreviva.

PRUDENCIA

Pensar antes de actuar, escuchar antes de juzgar y medir las consecuencias de cada paso.

JUSTICIA

Dar a cada uno lo que le corresponde, empezando por los que menos tienen y menos pueden.

«Las grandes naciones se levantan con sacrificio, deber y unidad en torno a un destino compartido.»

Cómo se forjan

Ninguna virtud se gana de una vez. Elige una cada mes y ponla a prueba en lo concreto: en casa, en clase, en el trabajo, con los amigos. Al final de cada día, pregúntate en qué la has vivido y en qué has fallado. Busca a alguien mayor que la viva mejor que tú y aprende de su ejemplo. Al final del mes, pide a alguien de confianza que te diga con franqueza si ha notado el cambio.

El examen de cada noche

Antes de dormir, dedica unos minutos a repasar el día con sinceridad. Estas cinco preguntas bastan:

- ¿He cumplido hoy mi palabra y mis deberes?
- ¿A quién he servido, y a quién he dejado de ayudar pudiendo hacerlo?
- ¿He dicho la verdad, aunque me costara?
- ¿He cuidado mi cuerpo y he alimentado mi mente?
- ¿Qué haré mañana mejor que hoy?

No se trata de castigarse, sino de conocerse. Quien se examina cada día avanza sin darse cuenta; quien nunca lo hace repite los mismos errores durante años. Escribe tus respuestas en un cuaderno: releerlas cada cierto tiempo es la mejor forma de ver tu propio camino.

Las virtudes, además, no se viven en soledad. Se contagian. Un grupo de amigos que se exige honor, lealtad y constancia se convierte, sin proponérselo, en una escuela de carácter para todos los que lo rodean.

Los vicios que debes combatir

Toda virtud tiene un enemigo. Conocerlos te ayudará a reconocerlos cuando aparezcan, porque casi nunca se presentan con su nombre:

- **La pereza**, que se disfraza de cansancio y aplaza siempre para mañana. Se vence con la disciplina.
- **La cobardía**, que calla ante la injusticia para no tener problemas. Se vence con la valentía.
- **La mentira**, también la pequeña y la que uno se dice a sí mismo. Se vence con la veracidad.
- **El consumismo**, que promete felicidad en la próxima compra. Se vence con la austeridad.
- **La envidia y el resentimiento**, que convierten al hermano en rival. Se vencen con la hermandad y la generosidad.
- **La soberbia**, que se cree superior a los demás. Se vence con la humildad.
- **La dispersión**, que salta de estímulo en estímulo sin terminar nada. Se vence con la constancia.
- **La indiferencia**, que piensa que nada de esto va con ella. Se vence con el servicio.

Ninguno de estos vicios se vence de una vez ni solo con fuerza de voluntad. Se vencen sustituyéndolos por hábitos buenos, rodeándose de personas que tiran hacia arriba y evitando las ocasiones que los alimentan. Quien lucha contra ellos no es peor que quien no los tiene: es más libre que quien ni siquiera se da cuenta de que los tiene.

Las virtudes en situaciones concretas

- **En clase:** la veracidad al no copiar, la constancia al estudiar cada día y la humildad al preguntar lo que no sabes.
- **En el deporte:** la valentía al esforzarte cuando vas perdiendo, la lealtad a tu equipo y el honor de respetar al rival.
- **En las redes:** la templanza al no responder con ira, la prudencia antes de compartir algo y la justicia al no difamar a nadie.
- **En casa:** la piedad filial con tus padres, la generosidad con tus hermanos y la austeridad al no pedir lo que no necesitas.
- **En el amor:** la lealtad a la persona que quieres, el respeto a su libertad y la paciencia para construir algo duradero.
- **En el trabajo:** el mérito de hacerlo bien, la hermandad con tus compañeros y la valentía para defender lo justo.

Fíjate en que ninguna de estas situaciones es extraordinaria. Las virtudes no se forjan en grandes gestas, sino en la vida corriente, cuando nadie aplaude.

Por eso no esperes a una gran ocasión para demostrar quién eres. La ocasión es hoy: el examen de mañana, el entrenamiento de esta tarde, la conversación pendiente con tus padres, el mensaje que estás a punto de escribir. Cada una de esas pequeñas decisiones va forjando, sin que te des cuenta, el carácter con el que afrontarás las grandes pruebas de la vida. Cuando lleguen esas pruebas, no tendrás tiempo de prepararte: serás lo que hayas entrenado en los días corrientes. Entrena bien.

VIII

Tu proyecto de vida

La gran pregunta de la juventud

✦ ✦ ✦

Todo joven, antes o después, se hace la misma pregunta. Juan Pablo II la formuló así en su carta a los jóvenes del mundo de 1985: *«¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?»*. No es una pregunta para filósofos: es la pregunta que está detrás de cada decisión que tomas a tu edad. Qué estudiar, a qué dedicarte, a quién amar, con quién andar, en qué creer.

Este capítulo no te da las respuestas, porque son tuyas. Te ofrece una manera de buscarlas que nace de todo lo que has leído hasta aquí: tu vida tiene valor porque forma parte de algo más grande, y alcanza su sentido cuando se pone al servicio de los demás.

Eres el presente, no solo el futuro

A los jóvenes se les repite que son «el futuro». Parece un halago, pero a menudo es una manera de pedirles que esperen: que esperen a terminar los estudios, a tener un buen trabajo, a ser mayores, para hacer algo que importe. El papa Francisco lo dijo de otra manera en su exhortación a los jóvenes de 2019, *Christus vivit*: los jóvenes son el «ahora».

Nosotros decimos lo mismo. No tienes que esperar a nada para empezar a servir, a formarte, a organizarte y a cambiar tu entorno. Lo que hagas hoy, con quince, veinte o veinticinco años, ya forma parte de la reconstrucción de la Hispanidad.

Las cuatro grandes decisiones

Tu oficio.

Elige lo que vas a estudiar o el trabajo que vas a aprender pensando en tres cosas a la vez: aquello para lo que tienes talento, aquello que te gusta y aquello que tu comunidad necesita. Ningún oficio honrado es menor que otro. José Martí escribió en *Nuestra América* que los jóvenes de América «se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor». El campo, el taller, el laboratorio y el aula valen lo mismo cuando se trabaja con excelencia.

Tu amor.

El amor no es un capricho ni un consumo más: es la decisión de entregarte a otra persona y de construir algo juntos. Prepárate para él con respeto, con lealtad y con paciencia. Una familia no se improvisa: se empieza a construir mucho antes de casarse, aprendiendo a cuidar, a perdonar y a cumplir la palabra dada.

Tu servicio.

Decide pronto a qué vas a dedicar una parte de tu tiempo sin cobrar nada a cambio: los mayores, los niños, los enfermos, tu pueblo, tu parroquia, tu asociación. Ese compromiso te dará más que cualquier título.

Tu fe y tu forma de vivir.

Nadie puede creer por ti. Busca la verdad con honradez, pregunta, lee, escucha a quienes viven con coherencia. Y decide qué tipo de persona quieres ser cuando nadie te mira.

Cómo decidir bien

- **Conócete.** Haz una lista sincera de tus talentos, tus defectos y lo que de verdad te ilusiona.
- **Pregunta a los mayores.** Tus padres, tus abuelos y tus profesores han visto muchas vidas: escúchalos antes de decidir.
- **Prueba.** Voluntariado, prácticas, trabajos de verano, viajes: la experiencia aclara lo que la teoría no puede.
- **Piensa en los demás.** Pregúntate a quién servirá tu decisión, además de a ti.
- **Decide y persevera.** No esperes la certeza total. Elige con lo que sabes y mantente fiel cuando llegue la dificultad.

Si te toca emigrar

Muchos jóvenes hispanos tienen que marcharse lejos para estudiar o trabajar. Si es tu caso, no lo vivas como una derrota ni como una ruptura. Lleva contigo tu lengua, tu fe y tus costumbres, busca a otros hispanos allí donde vayas y mantén el vínculo con tu tierra. Aprende todo lo que puedas para traerlo de vuelta algún día o para servir desde fuera. La Hispanidad también vive en quienes la llevan consigo por el mundo.

Tu plan de vida en una página

- Escribe cómo te gustaría ser a los treinta años: no lo que quieres tener, sino quién quieres ser.
- Anota tres metas concretas para los próximos cinco años: una de estudio o trabajo, una de servicio y una personal.
- Elige los hábitos de este libro que te acercan a esas metas y empieza por uno.
- Guarda la hoja y reléela cada año. Corrígela sin miedo: un plan vivo cambia contigo.

Errores frecuentes al elegir

- **Elegir solo por dinero.** Un buen sueldo en un trabajo que detestas acaba por vaciarte. El dinero es necesario, pero no basta para dar sentido a una vida.
- **Elegir por presión.** Estudiar lo que quieren tus padres o hacer lo que hacen tus amigos sin preguntarte qué quieres tú.
- **No elegir nunca.** Aplazar todas las decisiones por miedo a equivocarte. No decidir también es decidir, y casi siempre lo peor.
- **Despreciar los oficios.** Pensar que solo vale la pena un título universitario. La Nación necesita carpinteros, agricultores, electricistas y cuidadores tanto como ingenieros.
- **Pensar solo en ti.** Diseñar una vida en la que no cabe nadie más. Las vidas más felices son las que se comparten.

Una carta a tu yo futuro

Toma una hoja y escribe una carta a la persona que serás dentro de diez años. Cuéntale qué te preocupa hoy, qué sueñas, qué tipo de persona quieres llegar a ser y qué le pides que no olvide. Ciérrala, escribe la fecha en el sobre y guárdala en un lugar seguro. Cuando la abras, sabrás si has sido fiel a ti mismo. Y si no lo has sido, todavía estarás a tiempo de corregir el rumbo. Lo importante no es acertar en todo, sino no dejar nunca de preguntarte quién quieres ser y de caminar hacia ello con valentía, paciencia y la ayuda de quienes te quieren. Una vida bien orientada no es la que nunca se equivoca, sino la que sabe hacia dónde va.

IX

Jóvenes con raíces

Mayores, amigos y lo que te roba la juventud

✦ ✦ ✦

Un árbol sin raíces cae con el primer viento. La exhortación *Christus vivit* dedica un capítulo entero a los «jóvenes con raíces» y pide que nadie te arranque de la tierra de la que vienes. Las raíces no te impiden crecer: son lo que te permite crecer alto sin caerte. Tus raíces son tu familia, tus mayores, tus amigos, tu pueblo y tu memoria. Un joven sin raíces es fácil de manipular: cualquier moda, cualquier algoritmo y cualquier demagogo puede arrastrarlo. Un joven con raíces sabe quién es y no se deja llevar.

Escucha a tus mayores

Tus abuelos vivieron guerras, crisis, emigraciones y cambios que tú solo conoces por los libros. Guardan una memoria que no está en ninguna red social. Pregúntales cómo era su infancia, qué oficios aprendieron, qué perdieron y qué defendieron. Grábalos, escribe lo que te cuentan: cuando falten, esa memoria será tuya.

Hay una antigua profecía de la Biblia, en el libro de Joel, que dice que los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones. Los mayores sueñan con lo que vivieron y con lo que no pudieron hacer; los jóvenes tienen la fuerza para convertir esos sueños en realidad. Una generación que desprecia a la anterior se queda sin cimientos; una que solo mira atrás se queda sin futuro. Hacen falta las dos juntas.

Elige bien a tus amigos

Dime con quién andas y te diré quién eres. A tu edad, los amigos forman tu carácter tanto como tu familia o tu escuela. Busca amigos que te eleven: que te digan la verdad, que te acompañen al entrenamiento, que te presten un libro y que te frenen cuando te equivocas. Y sé tú ese amigo para otros. Cuando un amigo se equivoque, no lo abandones ni lo humilles: dile la verdad a solas y ayúdale a levantarse. Y si un grupo te pide que dejes de ser quien eres para pertenecer a él, ese no es tu sitio.

La camaradería que nace del esfuerzo compartido, en un equipo, en un campamento, en una jornada de voluntariado o en un círculo de estudio, es una de las experiencias más hermosas de la juventud. De esas amistades salen los proyectos que cambian un barrio, un pueblo y, a veces, un país.

Las redes, a tu favor

Las redes sociales no son buenas ni malas por sí mismas: dependen de quién manda, si tú o ellas. Úsalas para lo que ninguna generación anterior pudo hacer: conocer a jóvenes de Bogotá, de Manila o de Malabo, compartir lo que aprendes, organizar actividades y difundir lo mejor de tu tierra. Sigue a quienes te enseñan algo y deja de seguir a quienes solo te hacen sentir peor.

Pon tus propias reglas y cúmplelas: horas sin teléfono, nada de pantallas en la mesa ni en la cama, y un día a la semana de descanso digital. Lo que no te atreverías a decir a la cara, no lo escribas en una pantalla.

Lo que te roba la juventud

Hay enemigos que no se presentan como tales. Se presentan como diversión, como libertad o como algo que hacen todos:

- **La soledad conectada:** cientos de contactos y nadie con quien hablar de verdad. Remedio: amigos en persona y conversaciones sin pantalla.
- **La comparación constante:** vidas perfectas en las redes que te hacen sentir menos. Remedio: recuerda que lo que ves es un escaparate, no una vida.
- **Las adicciones:** las drogas, las apuestas, el alcohol y el consumo compulsivo de pantallas. Remedio: hábitos sanos y amigos que no te arrastren.
- **El cinismo:** la ironía que se ríe de todo para no comprometerse con nada. Remedio: atrévete a creer en algo y a defenderlo.
- **La prisa:** querer todo ya, sin esfuerzo ni espera. Remedio: la constancia y la paciencia de quien construye.
- **La desesperanza:** pensar que nada cambiará y que no merece la pena intentarlo. Remedio: mirar a quienes lo intentaron antes que tú y empezar por algo pequeño.

> PARA ESTE MES
>
> • Pasa una tarde con un abuelo o con una persona mayor y pregúntale por su vida.
>
> • Propón a tus amigos un plan sin pantallas: una ruta, un partido, una cena.
>
> • Identifica cuál de los ladrones de la juventud te afecta más y elige un remedio concreto.

La alegría

Un joven formado no es un joven triste ni amargado. La disciplina, el servicio y la fe no están reñidos con la fiesta, la música, el deporte, el humor y la amistad: son lo que les da sentido. Nuestra tradición hispánica es una tradición alegre, de plazas llenas, romerías, canciones y celebraciones compartidas. Defiéndela también viviéndola.

La alegría verdadera no es la euforia de un rato ni el olvido de los problemas. Es la paz de quien sabe para qué vive, está bien acompañado y hace lo que debe. Por eso se nota en quien sirve, en quien tiene amigos de verdad y en quien no tiene nada que esconder.

Una generación con raíces

Imagina una generación de jóvenes hispanos que conocen a sus abuelos y su historia, que tienen amigos que los hacen mejores, que usan la técnica sin dejarse dominar por ella y que miran el futuro sin miedo. Esa generación no necesitaría que nadie la despertara: sería ella la que despertaría a los demás.

Esa generación puede ser la tuya. No depende de ningún gobierno ni de ninguna ley, sino de decisiones que puedes tomar desde hoy: llamar a un abuelo, elegir bien a tus amigos, apagar a tiempo el teléfono y sonreír a la vida.

Cada generación deja una marca. Hay generaciones que se recuerdan por lo que destruyeron y otras por lo que levantaron. Que la tuya se recuerde porque supo unir lo que había recibido con lo que todavía estaba por hacer, porque devolvió a sus mayores el respeto y a sus hijos la esperanza.

Preguntas para tus abuelos

Si no sabes por dónde empezar una conversación con tus mayores, estas preguntas pueden ayudarte. Escucha sin prisa y apunta lo que te cuenten:

- ¿Cómo era el lugar donde naciste? ¿Qué ha cambiado desde entonces?
- ¿A qué jugabas de niño y qué hacías con tus amigos?
- ¿Cuál fue tu primer trabajo y qué aprendiste en él?
- ¿Cómo conociste a la persona con la que formaste tu familia?
- ¿Cuál ha sido el momento más difícil de tu vida y cómo lo superaste?
- ¿Qué fiestas y tradiciones se celebraban en tu casa y en tu pueblo?
- ¿Qué crees que hemos perdido y qué hemos ganado desde que eras joven?
- ¿Qué consejo le darías a alguien de mi edad?

Quizá descubras historias que nadie te había contado nunca. Guárdalas: son parte de tu herencia, y un día tú las contarás a tus hijos. Si tus abuelos ya no están, pregunta a otras personas mayores de tu familia o de tu barrio: siempre hay alguien que guarda la memoria y que agradecerá que alguien joven quiera escucharla. Esa conversación puede ser uno de los mejores regalos que hagas en tu vida, y también uno de los que más recibas a cambio. Los mayores que se sienten escuchados rejuvenecen, y los jóvenes que escuchan maduran.

X

Lo que proponemos para tu generación

El manifiesto no es solo doctrina: es un programa

✦ ✦ ✦

Te pedimos mucho, y es justo que sepas lo que proponemos a cambio. Estas son algunas de las medidas del manifiesto que tocan directamente la vida de los jóvenes. Cada fila compara lo que vives hoy con lo que la Cuarta Vía propone.

Ámbito	Lo que vives hoy	Lo que proponemos
Vivienda	*Precios lejos de los salarios; emancipación cada vez más tardía.*	El suelo urbano como bien común cedido en uso, para frenar la especulación; la casa construida, propiedad plena y heredable. Prioridad de las familias jóvenes en la vivienda pública.
Trabajo	*Contratos precarios; el trabajo tratado como mercancía.*	La empresa como comunidad de trabajo: los trabajadores eligen su dirección y participan en el excedente. Sindicato libre y elegido.

Ámbito	Lo que vives hoy	Lo que proponemos
Educación	*Calidad desigual según la renta de tus padres.*	Escuela pública y gratuita para todos, con la misma formación esencial en la ciudad y en la aldea. Formación profesional con el mismo prestigio que la universidad.
Voz estudiantil	*Los alumnos apenas deciden nada.*	Las asociaciones de estudiantes gestionan parte del horario y participan en el gobierno de su centro y de su universidad.
Servicio	*Juventud sin cauce para servir.*	Servicio a la Nación, militar o civil, con objeción de conciencia reconocida. Al terminar, un viaje para conocer otra nación hispánica.
Familia	*Tener hijos se ha vuelto un lujo.*	Asignación universal por hijo, permisos largos y pagados para madre y padre, escuelas infantiles públicas y gratuitas.
Deuda	*Usura y crédito que esclaviza.*	Banca nacional, crédito al servicio de la economía real y fin de la especulación financiera.
Participación	*Votar cada pocos años y callar.*	Parlamento digital: iniciativa, veto sobre las leyes y revocación de cargos por el pueblo.

Ámbito	Lo que vives hoy	Lo que proponemos
Vicios	*Apuestas en línea y drogas al alcance de cualquiera.*	Prohibición de casas de apuestas privadas, publicidad del juego eliminada y penas duras para el narcotráfico; tratamiento, no cárcel, para el consumidor.
Juventud	*Ocio vacío y desarraigo.*	Juventudes Hispánicas: deporte, vida al aire libre, primeros auxilios, historia y cultura, servicio comunitario e intercambios entre naciones hispánicas, sin adoctrinamiento.
Mundo rural	*Pueblos que se vacían y comarcas sin futuro.*	Repoblación rural como rama del Servicio a la Nación, residencias públicas de descanso que llevan visitantes a los pueblos y soberanía alimentaria.
Mundo digital	*Tus datos y tu identidad en manos de plataformas extranjeras.*	Identidad digital soberana, independiente de servidores extranjeros, y una administración transparente y sin papeleo.
Automatización	*Miedo a que las máquinas te quiten el trabajo.*	Dividendo de la Automatización: la riqueza de las máquinas se reparte en menos jornada y más participación en los beneficios.

Una misma idea detrás de todo

Estas medidas no son promesas electorales sueltas, sino piezas de un mismo orden. Todas responden a una misma idea: que la economía, el Estado y la técnica estén al servicio de las personas y de las familias, y no al revés.

Fíjate en cómo se conectan. Si la vivienda deja de ser especulación, los jóvenes se emancipan antes; si se emancipan antes y su trabajo es estable, pueden formar una familia; si nacen más niños, los pueblos vuelven a llenarse; y si la comunidad de trabajo participa en lo que produce, la riqueza se queda en la tierra que la genera. Ninguna medida funciona del todo sola: por eso el manifiesto las presenta como un sistema completo.

¿Y cómo se paga?

La pregunta es justa. El manifiesto parte de un principio sencillo: **se desgrava lo que crea y se grava lo que extrae**. Mientras existan impuestos, ninguno recaerá sobre el salario ni sobre los bienes de primera necesidad. La carga se traslada a la renta que se obtiene sin trabajar, como la especulación o la retención de suelo para que suba de precio.

A largo plazo, la comunidad nacional se sostiene sobre todo con lo que ya es suyo: el excedente de las empresas estratégicas, como la energía, el agua, el crédito o las telecomunicaciones, y las rentas que pagan quienes usan bienes que pertenecen a todos, como el suelo, el subsuelo o el espectro. Quien es dueño de una cosa no necesita gravarla para recibir su fruto.

El manifiesto desarrolla cada medida en detalle, con sus plazos y sus indicadores de éxito.

Lo que puedes hacer ya

No hace falta esperar a ningún gobierno para empezar a vivir según estas ideas. Muchas cosas están en tu mano desde hoy:

- **Vivienda:** infórmate sobre cooperativas de vivienda y proyectos de rehabilitación en pueblos y barrios.
- **Trabajo:** conoce las cooperativas y empresas de propiedad de sus trabajadores de tu zona; quizá tu futuro esté en una de ellas.
- **Educación:** participa en la asociación de estudiantes y propón actividades formativas en tu centro.
- **Deuda:** aprende a llevar tus cuentas, evita los créditos rápidos y desconfía de quien te promete dinero fácil.
- **Mundo rural:** pasa un verano ayudando en un pueblo, en la cosecha, en la restauración de su patrimonio o en sus fiestas.
- **Vicios:** acompaña a algún amigo que tenga problemas con el juego o las drogas para que busque ayuda profesional.
- **Mundo digital:** protege tus datos, usa la tecnología con criterio y apoya los proyectos tecnológicos de tu tierra.

Cada una de estas acciones parece pequeña, pero todas apuntan en la misma dirección que el programa del manifiesto. Cuando llegue el momento de transformar las instituciones, será mucho más fácil si antes miles de jóvenes han demostrado en su vida diaria que otra manera de vivir es posible. El futuro se prepara en el presente. Y se prepara mejor entre muchos.

XI

Decálogo del joven hispánico

Diez mandatos para llevar contigo

✦ ✦ ✦

I **Conoce quién eres**

Eres heredero de una civilización. Estudia su historia, sin ocultar sus luces ni sus sombras. Quien no sabe de dónde viene no sabe adónde va.

II **Gobiérnate a ti mismo**

Disciplina tu tiempo, tu cuerpo y tu voluntad. Solo quien se domina puede servir, y solo quien sirve merece mandar.

III **Sirve antes que servirte**

Pon el bien de tu comunidad por delante de tu beneficio personal. Lo que das te hace más grande que lo que acumulas.

IV **Une, no dividas**

Defiende la unidad de tu nación y la hermandad de todos los pueblos hispánicos. Nadie te convencerá de odiar a tu hermano.

V **Lucha por la justicia**

Que ningún hermano tuyo sea esclavo de la deuda, de la miseria o del abandono. La justicia no se espera: se construye.

VI **Actúa**
No te limites a observar ni a quejarte. Fórmate, organízate y construye. Una idea que no se practica no transforma nada.

VII **Vive con verdad y fe**
Di la verdad, honra tu herencia espiritual y respeta la conciencia de los demás. La fe se propone con la vida, no se impone.

VIII **Cultiva cuerpo y mente**
Hazte fuerte, sano y sabio. Busca la excelencia en tu oficio y huye de lo que te esclaviza.

IX **Honra a tu familia**
Cuida a tus mayores, prepárate para formar un hogar y transmitir lo recibido. La familia es la primera patria.

X **Mira lejos**
Piensa en generaciones, no en temporadas. Construye lo que te sobrevivirá y planta árboles cuya sombra no verás.

Estos diez mandatos no sustituyen al estudio ni a la acción: los resumen. Cópialos a mano, guárdalos en tu cartera o en tu teléfono, y vuelve a ellos al empezar cada semana. Con el tiempo dejarán de ser normas que recuerdas para convertirse en tu manera de ser.

Llévalo contigo. Léelo cuando dudes.
Vívelo cuando nadie te mire.

Diez semanas, diez mandatos

Para que el decálogo no se quede en el papel, dedica una semana a cada mandato. Durante esos siete días, léelo cada mañana y elige una acción concreta para vivirlo:

- **Semana 1:** lee la historia de tu ciudad o de tu pueblo.
- **Semana 2:** fija un horario y cúmplelo todos los días.
- **Semana 3:** haz un servicio a alguien que no pueda devolvértelo.
- **Semana 4:** habla con un joven de otra región o de otra nación hispánica.
- **Semana 5:** infórmate de un problema de tu entorno y haz algo por él.
- **Semana 6:** propón o únete a una actividad de tu barrio o de tu centro.
- **Semana 7:** di la verdad en una situación en la que te cueste.
- **Semana 8:** no faltes ni un día al entrenamiento y a la lectura.
- **Semana 9:** dedica una tarde entera a tu familia.
- **Semana 10:** escribe qué quieres dejar hecho dentro de veinte años.

Al terminar las diez semanas, vuelve a empezar. La segunda vuelta será distinta, porque tú ya no serás el mismo. Con el tiempo, cada mandato dejará de ser una tarea semanal para convertirse en una parte natural de tu forma de vivir. Ese es el verdadero objetivo de cualquier decálogo: no cumplir normas, sino llegar a ser alguien que las vive sin esfuerzo.

XII

Del pensamiento a la acción

Las tres fases de la transformación, y tu lugar en ellas

✦ ✦ ✦

El manifiesto traza un camino gradual y firme en tres fases. No se trata de tomar el poder de un día para otro, sino de construir primero las bases culturales y sociales que harán posible el cambio. La juventud tiene un papel en todas ellas, y una tarea especial: organizarse en todo el espacio de la civilización hispánica, formando jóvenes conscientes y capacitados.

I RECONQUISTA CULTURAL

Crear medios propios, academias de pensamiento y una intelectualidad que piense desde premisas hispánicas. Restituir el orgullo histórico sin falsificar la historia. Practicar los valores de la Cuarta Vía en la familia, entre amigos y en la comunidad antes de llevarlos a la política. Ninguna transformación política dura si antes no ha cambiado la manera de pensar y de vivir.

- Forma un círculo de estudio para leer y discutir el manifiesto.
- Crea contenido: escritos, vídeos, pódcast, arte que hable desde nuestra tradición.

II

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Reconstruir el tejido de la sociedad mediante asociaciones de familias, gremios profesionales, cooperativas y redes de economía real que demuestren en la práctica que el modelo funciona. Allí donde la ley ya lo permite, en cooperativas y empresas de propiedad obrera, se puede ensayar desde hoy la comunidad de trabajo que elige su dirección y reinvierte su excedente.

- Únete o funda una asociación juvenil, deportiva, cultural o de voluntariado.
- Impulsa cooperativas y proyectos donde quienes trabajan deciden y comparten el fruto.
- Teje redes con jóvenes de otras naciones hispánicas.

III

TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Una vez consolidadas las bases culturales y sociales, alcanzar el gobierno por las vías legítimas y transformar el Estado y la economía, avanzando a la vez hacia la unión de las naciones hispánicas.

- Prepárate hoy para servir mañana: estudia derecho, economía, técnica, administración.
- Participa en la vida pública con honestidad. Serás la élite que piensa en generaciones.

«La fuerza de la Hispanidad está en atraer,
y su deber, en no abandonar nunca a los suyos.»

Cómo empezar: el círculo de estudio

Toda gran obra comienza con unos pocos que se reúnen. Un círculo de estudio es la forma más sencilla de pasar del pensamiento a la acción:

- **Reúne** a entre cinco y doce personas de confianza, con ganas de aprender y de comprometerse.
- **Fija** un día y un lugar fijos cada semana o cada quince días. La constancia vale más que el número.
- **Lee** un capítulo del manifiesto o de este libro antes de cada encuentro, y que uno distinto lo presente cada vez.
- **Debate** con libertad: las preguntas difíciles fortalecen la doctrina, no la debilitan.
- **Actúa**: cada mes, el círculo realiza juntos un acto de servicio, una salida a la naturaleza o una actividad deportiva.

Tu primer año

- **Primeros tres meses:** lee el manifiesto completo y este libro, y empieza tu examen de cada noche.
- **Hasta el sexto mes:** forma o únete a un círculo de estudio y elige un compromiso fijo de servicio.
- **Hasta el noveno mes:** organiza con tu círculo una actividad abierta: una charla, una jornada de voluntariado, una ruta por la historia de tu ciudad.
- **Al cumplir el año:** haz balance, invita a otros a empezar su propio camino y conecta con jóvenes de otra nación hispánica.

Un año bien aprovechado no cambia un país, pero cambia a una persona y a un pequeño grupo. Y de personas y pequeños grupos así se han hecho siempre las grandes transformaciones.

Cómo organizar tu primera actividad

Una charla, una jornada de voluntariado, una ruta histórica o un torneo deportivo pueden ser el primer paso de tu grupo. Estos pasos sirven para cualquiera de ellas:

- **Define el objetivo.** ¿Qué queréis conseguir y para quién? Escribidlo en una sola frase.
- **Forma un equipo.** Reparte las tareas: quién busca el lugar, quién se ocupa de la difusión, quién de los materiales.
- **Elige fecha y lugar.** Pide permiso con tiempo y cumple las normas del sitio que os acoja.
- **Invita.** Empieza por tus amigos y sus familias, y después abre la invitación a otros jóvenes.
- **Hazlo bien.** Llega antes, cuida los detalles, trata a todos con respeto y deja el lugar mejor de como lo encontraste.
- **Haz balance.** Reuníos después para ver qué salió bien, qué mejorar y cuál será la próxima actividad.

La primera actividad casi nunca sale perfecta. No importa: lo importante es que exista y que haya una segunda. Cada actividad que organicéis os enseñará algo y os dará más confianza para la siguiente. Así es como un pequeño círculo de amigos se convierte, con los años, en una asociación capaz de cambiar su entorno. Muchas de las grandes obras de la Hispanidad empezaron exactamente así: con unos pocos jóvenes que se reunían, compartían un ideal y se pusieron a trabajar sin esperar a que nadie les diera permiso.

XIII

Lo que no somos

Para que nadie use este llamamiento en favor de lo que rechaza

✦ ✦ ✦

Debes saber con claridad a qué te sumas. El manifiesto declara sus propios límites, y este libro los hace suyos. No son concesiones para quedar bien: son consecuencias directas de lo que creemos sobre la dignidad de la persona.

NO SOMOS UNA RAZA	La Hispanidad no es una sangre, sino una herencia de lengua, fe y memoria compartida por pueblos de todos los orígenes. Ningún criterio racial cabe en nuestro orden.
NO SOMOS UNA CASTA	Pertenecer a este movimiento no da privilegios ni cargos. Nadie es sospechoso por no estar en él.
NO ADORAMOS CAUDILLOS	Toda autoridad es revocable, rinde cuentas y responde personalmente de sus actos.
NO IDOLATRAMOS AL ESTADO	La familia, el municipio, el oficio, la Iglesia y la conciencia tienen vida propia y no son correas del poder.
NO QUEREMOS CONQUISTAR	La Hispanidad no aspira a dominar a otros pueblos, sino a convivir con ellos en igualdad. Sus armas guardan la casa, no reparten el mundo.

NO EXCLUIMOS AL QUE NO CREE	Quien no comparte nuestra fe tiene el mismo lugar entre nosotros, entero y sin condiciones. Nadie es menos hispánico, menos ciudadano ni menos hermano por ello.
NO CALLAMOS LA DISIDENCIA	Nadie es castigado por sus opiniones. La respuesta a la falsedad es el argumento, no la censura.
NO FALSEAMOS LA HISTORIA	Miramos el pasado con orgullo y no con nostalgia, sin declarar que todo fue bueno ni que todo fue crimen.
NO SOMOS ENEMIGOS DEL PROGRESO	Queremos la técnica más avanzada, la inteligencia artificial y la ciencia, siempre al servicio del hombre y nunca en su contra.
NO SOMOS ENEMIGOS DEL MERCADO	Lo reconocemos como un instrumento valioso, pero no le dejamos gobernar sobre la vida de las personas.
NO NOS CREEMOS SUPERIORES	No afirmamos superioridad sobre pueblo alguno. Toda civilización viva tiene derecho a su propia raíz.

Declarar estos límites no debilita la doctrina: la hace creíble. Quien quiera usar el nombre de la Hispanidad para odiar, excluir o dominar no ha entendido nada de lo que somos, y no tiene lugar entre nosotros. Si alguna vez ves que alguien lo intenta, tu deber es decirlo en voz alta.

Señales de alarma

Puede que alguna vez te cruces con personas o grupos que usen palabras parecidas a las de este libro para defender lo contrario de lo que dice. Aprende a reconocerlos. Desconfía de quien:

- desprecia a alguien por su origen, su color de piel o su religión;
- justifica la violencia contra personas o grupos;
- exige obediencia ciega a un líder y no admite ninguna crítica;
- te pide que rompas con tu familia o con tus amigos para pertenecer a su grupo;
- explica todos los problemas con una conspiración y un enemigo único;
- te anima a insultar, acosar o señalar a otros en las redes.

Nada de eso tiene que ver con la Cuarta Vía. Si lo ves, apártate y dilo en voz alta. Defender la dignidad de todos también es defender lo que somos.

Y si alguna vez descubres esas actitudes en ti mismo, en un momento de rabia o de frustración, no te justifiques. Reconócelo, corrígelo y pide perdón si has hecho daño a alguien. La firmeza en las ideas nunca está reñida con el respeto a las personas: al contrario, es su mejor prueba. Quien de verdad cree en la dignidad de toda persona la respeta también en aquellos con quienes más discrepa, y sabe que la mejor manera de vencer una idea equivocada es con una idea mejor y con una vida más coherente.

XIV

Despierta

El llamamiento

✦ ✦ ✦

La fuerza creadora que levantó ciudades, universidades y leyes a ambos lados del océano no ha desaparecido. Está dormida bajo décadas de resignación, dependencia cultural, división artificial y narrativas ajenas que nos enseñaron a avergonzarnos de nosotros mismos.

La Hispanidad tiene los recursos, la lengua, la memoria y el genio creador. Lo único que falta es la voluntad organizada, la lucidez estratégica y la determinación de actuar como lo que somos. **Esa voluntad eres tú.**

No te pedimos que creas sin pensar. Te pedimos que leas el manifiesto, que lo juzgues con tu propia cabeza y que, si reconoces en él la verdad de lo que somos, des un paso adelante.

Ese paso no tiene que ser grande. Puede ser leer un libro, reunir a unos amigos, ayudar a un vecino, entrenar con constancia o decir la verdad cuando cuesta. Las civilizaciones no se reconstruyen con un gesto heroico, sino con millones de gestos fieles repetidos cada día.

A los que ya habéis dado ese paso os pedimos algo más: que no os encerréis. Que habléis con los que piensan distinto, que convenzáis con el ejemplo y no con el grito, y que vuestra vida sea el mejor argumento de lo que defendéis.

A ti que dudas

Quizá has leído este libro con desconfianza, o con interés pero sin terminar de convencerte. Es normal. No te pedimos que lo aceptes todo de golpe. Quédate con lo que te parezca verdad, discute lo que no, y vuelve a leerlo dentro de un tiempo. Las grandes decisiones maduran despacio.

A ti que has caído

Quizá lees esto en un mal momento: con una adicción, con la autoestima por los suelos, con la sensación de haber desperdiciado años. Este llamamiento también es para ti. Nadie está demasiado lejos para volver a empezar. Pide ayuda a quien pueda dártela, busca un amigo que te acompañe y da un primer paso pequeño. La Hispanidad no necesita jóvenes perfectos, sino jóvenes que se levantan.

A ti que ya estás convencido

No te quedes en la satisfacción de tener razón. Fórmate más, sirve más y habla menos. Busca a quien todavía no ha encontrado su camino y acompáñalo con paciencia. Recuerda que el mejor argumento de una idea es la vida de quien la defiende. Y no te desanimes si los frutos tardan: las semillas que siembres hoy florecerán cuando quizá ya no estés mirando. Lo que importa no es ver el fruto, sino haber sembrado bien. Y recuerda que nadie te pide que seas un héroe solitario: forma parte de un grupo, deja que otros te corrijan y apóyate en ellos cuando flaquees. Juntos llegaréis más lejos.

Forma tu carácter.
Sirve a los tuyos.
Une lo que otros dividieron.
Lucha por la justicia.
Actúa.
Vive tu fe y tus valores.
Fortalece tu cuerpo y tu mente.

No naciste para gestionar la decadencia, sino para ponerle fin. No miramos al pasado con nostalgia, sino con orgullo; no tememos al futuro, sino que aspiramos a construirlo. Somos herederos de una gran civilización y arquitectos de su nuevo florecimiento. Nuestra generación tiene el deber de iniciar el renacimiento de toda la Hispanidad.

Cuando dentro de muchos años te pregunten qué hiciste mientras tu civilización dormía, que puedas responder sin bajar la mirada: que no te resignaste, que te formaste, que serviste y que ayudaste a despertarla. Esa respuesta empieza a escribirse hoy, con lo que hagas al cerrar este libro.

EL TIEMPO DE RESISTIR HA TERMINADO.
COMIENZA EL TIEMPO DE RECONSTRUIR.

✦ ✦ ✦

Cuarta Vía Hispánica

Una semana de cuerpo y mente

Un plan sencillo para empezar a vivir los pilares desde hoy

Las ideas se demuestran en la vida diaria. Esta semana tipo traduce los siete pilares a hábitos concretos: deporte, lectura, servicio, vida interior y descanso. Es un punto de partida al alcance de cualquier joven: repítela durante cuatro semanas antes de cambiar nada. Cada día combina cuidado del cuerpo, formación de la mente y algo de servicio o de vida interior, porque los pilares crecen juntos.

Cuatro principios

- **Constancia antes que intensidad.** Es mejor entrenar media hora cuatro días que tres horas un solo día y lesionarse.
- **Progresión.** Cada semana, un poco más: una repetición, unos minutos, unas páginas.
- **Descanso.** El cuerpo y la mente crecen mientras descansan. Dormir bien es parte del entrenamiento.
- **Comunidad.** Siempre que puedas, hazlo acompañado. Un compromiso compartido se abandona menos.
- **Registro.** Anota cada noche lo que has cumplido. Lo que se mide, mejora.

LUNES	*Empezar con orden*
Cuerpo	30 minutos de ejercicios básicos sin material (ver más abajo).
Mente	Planifica la semana: estudio, trabajo, entrenamientos y compromisos. 20 minutos de lectura.
Interior	Elige la virtud que vas a trabajar este mes y escríbela.

MARTES	*Resistencia*
Cuerpo	Carrera suave o marcha rápida, de 25 a 40 minutos, a un ritmo que te permita hablar.
Mente	Estudia un tema de historia hispánica durante 30 minutos y anota tres ideas.
Servicio	Llama o visita a un familiar mayor.

MIÉRCOLES	*Aprender*
Cuerpo	Descanso activo: estiramientos y movilidad durante 15 minutos.
Mente	Dedica una hora a mejorar en tu oficio o en tus estudios: lo que más te cueste.
Interior	Un día sin redes sociales desde la tarde.

JUEVES	*Fuerza*
Cuerpo	30 a 40 minutos de ejercicios básicos, una ronda más que el lunes.
Mente	Lee un capítulo del manifiesto o de este libro y prepara una pregunta para tu círculo.
Servicio	Ayuda en casa en algo que normalmente no haces.

VIERNES	*Comunidad*
Cuerpo	Deporte de equipo: fútbol, baloncesto, remo, artes marciales o el que prefieras.
Mente	Reunión del círculo de estudio o conversación sobre lo leído con un amigo.
Interior	Repasa la semana: qué has cumplido y qué no.

SÁBADO	*Tierra y servicio*
Cuerpo	Salida a la naturaleza: ruta a pie, montaña, bicicleta o playa, mejor en grupo.
Servicio	Dos horas de voluntariado: protección civil, mayores, limpieza de un espacio natural, ayuda escolar.
Mente	Visita un lugar con historia de tu ciudad o comarca y averigua su origen.

DOMINGO	*Familia y descanso*
Cuerpo	Descanso completo o un paseo tranquilo.
Interior	Tiempo para la vida espiritual o la reflexión, según tu conciencia.
Familia	Comida sin pantallas con los tuyos. Escucha a los mayores: guardan la memoria.

TU REGISTRO SEMANAL

Haz en un cuaderno una tabla con los siete días y cuatro columnas: cuerpo, mente, servicio e interior. Marca lo cumplido y, el domingo, escribe una frase sobre lo aprendido.

Ejercicios básicos sin material

Calienta cinco minutos y haz esta secuencia en circuito, descansando un minuto entre rondas. Empieza con tres rondas y añade una cada dos semanas, hasta llegar a cinco. Si un ejercicio te resulta imposible, usa la versión más fácil.

- **Sentadillas:** de 10 a 20 repeticiones, con la espalda recta.
- **Flexiones:** de 5 a 15. Versión fácil: con las rodillas apoyadas o contra una pared.
- **Zancadas:** 10 con cada pierna.
- **Plancha:** de 20 a 60 segundos, con el cuerpo en línea.
- **Dominadas o remo bajo una mesa firme:** tantas como puedas con buena técnica.
- **Saltos a la comba o en el sitio:** 1 minuto.

Reglas de cada día

- **Sueño:** acuéstate y levántate a horas regulares. Un adolescente necesita entre ocho y diez horas, y un adulto joven entre siete y nueve.
- **Pantallas:** fuera del dormitorio por la noche. El teléfono es una herramienta, no un amo.
- **Alimentación:** comida sencilla y casera, agua en lugar de refrescos y bebidas energéticas, y nada de alcohol, tabaco ni drogas.
- **Lectura:** al menos veinte minutos al día, en papel si puedes.
- **Salud:** si tienes una lesión, una enfermedad o dudas, consulta a un médico antes de empezar. El dolor agudo es una señal para parar.
- **Examen:** cinco minutos antes de dormir, con las preguntas del capítulo VII.

Después de cuatro semanas

Haz balance. Si has cumplido la mayoría de los días, sube un escalón: más rondas, más minutos, un libro más exigente. Si no, vuelve a empezar el lunes. La constancia no es no caer nunca, sino levantarse siempre.

Si tu semana es distinta

Ningún plan sirve igual para todos. Adáptalo a tu vida sin perder lo esencial:

- **Si trabajas por turnos**, mantén el orden de la semana aunque cambien las horas: lo importante es que cada día tenga su parte de cuerpo, de mente y de servicio.
- **Si tienes muy poco tiempo**, reduce cada actividad a la mitad, pero no la elimines. Quince minutos diarios valen más que nada.
- **Si vives en una ciudad grande**, busca parques, polideportivos y rutas cercanas, y reserva al menos un sábado al mes para salir al campo.
- **Si tienes un círculo de estudio**, haced juntos el viernes y el sábado: el deporte, el voluntariado y la conversación unen más que cualquier reunión.

Cuando falles un día, no pierdas la semana entera por ello. Retoma el plan al día siguiente donde lo dejaste. Un pueblo no se reconstruye con jóvenes que nunca fallan, sino con jóvenes que siempre vuelven a empezar. Empieza el próximo lunes.

Doce semanas para crecer

Cuando hayas completado cuatro semanas, puedes seguir esta progresión durante los tres meses siguientes:

Semanas	Cuerpo	Mente y servicio
1 a 4	*Tres rondas de ejercicios básicos y 25 minutos de carrera suave.*	Veinte minutos de lectura al día y dos horas de voluntariado a la semana.
5 a 8	*Cuatro rondas y 30 a 35 minutos de carrera; una salida larga a la naturaleza al mes.*	Treinta minutos de lectura al día y un compromiso fijo de servicio.
9 a 12	*Cinco rondas y 40 minutos de carrera; prueba un deporte nuevo o una ruta más exigente.*	Organiza con tu círculo una actividad abierta y enseña a otro joven lo que has aprendido.

Al terminar las doce semanas, compara tu cuaderno con el del primer día. Lo que habrás ganado no se mide solo en rondas o en páginas, sino en confianza en ti mismo: habrás demostrado que eres capaz de comprometerte y cumplir.

Esa confianza es la base de todo lo demás. Un joven que ha aprendido a cumplir con su cuerpo, con su mente y con los demás durante tres meses está preparado para compromisos mayores: un círculo de estudio, una asociación, un servicio estable. Lo que empieza como una rutina personal termina siendo una forma de servir a tu pueblo. Empieza pequeño, mantente constante y deja que el tiempo haga su trabajo.

Breve glosario

Términos propios del manifiesto

Cuarta Vía

Doctrina que pretende superar a la vez el liberalismo, el socialismo y el fascismo mediante un orden orgánico, soberano y civilizacional.

Hispanidad

Comunidad de civilización formada por España, las naciones hispanoamericanas, Guinea Ecuatorial, Filipinas y el Sáhara Occidental, que comparten cultura, tradición jurídica, herencia espiritual y memoria. No es una raza, un Estado ni un partido.

Organicismo

Concepción de la sociedad como un ser vivo, en el que cada miembro conserva su vida propia y cumple una función dentro del todo.

Bien común ascendente

El bien común se construye de abajo arriba: de la persona y la familia a los cuerpos intermedios, a la Nación y a la civilización, sin que el nivel superior absorba al inferior.

Subsidiariedad

Principio por el que lo que puede resolverse en un nivel cercano al ciudadano no lo asume ningún nivel superior.

Tres órdenes de la sociedad

El orden material, que produce los medios para vivir; el político, que coordina y protege; y el civilizacional, que da los valores y el sentido.

Comunidad de trabajo

La empresa entendida como el conjunto de quienes trabajan en ella, que la gobiernan a través de su consejo y participan en su excedente.

Usufructo orgánico

Régimen de la gran empresa: su comunidad de trabajo la posee mientras trabaja en ella, la gobierna y disfruta de sus frutos, pero no puede venderla ni convertirla en renta.

Dividendo de la Automatización

Participación de la comunidad en la riqueza que generan las máquinas, que se traduce en menos jornada, más participación en los beneficios y prestaciones para todos.

Soberanías materiales

Los siete pilares de la soberanía orgánica: energética, alimentaria, defensiva, tecnológica, farmacéutica, logística e hídrica.

Asignación vitalicia

Pensión básica que la comunidad garantiza a quien ha entregado su vida activa, calculada sobre la cesta de bienes de primera necesidad y vivienda.

Movimiento de la Cuarta Vía

La Nación entera organizada políticamente en lugar de los partidos. Se pertenece por ser ciudadano, sin afiliación ni juramento, y no obliga a pensar de ninguna manera.

Parlamento digital

El pueblo reunido mediante su identidad digital, con iniciativa, veto sobre las leyes, revocación de cargos y consulta.

Cámaras funcionales

Las cuatro secciones del Parlamento Orgánico (Productiva, Territorial, Civilizacional y de Familias), que representan al ciudadano en lo que hace, donde vive, lo que transmite y lo que engendra.

Voto ponderado

Todo ciudadano tiene un voto base idéntico; la competencia acreditada en una materia puede añadir peso, sin que nadie llegue nunca al doble que otro.

Orden de las civilizaciones

Etapa en la que cada civilización alcanza su madurez y se gobierna a sí misma, condición previa de cualquier unidad futura de la humanidad.

Juicio de residencia

Examen público al que se somete toda autoridad al terminar su cargo, donde cualquier ciudadano puede presentar sus quejas.

Servicio a la Nación

Servicio que todo joven presta al llegar a la mayoría de edad, en la rama militar o en la civil.

Juventudes Hispánicas

Formación de los doce a los dieciséis años dentro del sistema educativo: deporte, cultura, primeros auxilios, servicio a la comunidad e intercambios, impartida por educadores y sin adoctrinamiento.

Reconquista cultural

Primera fase de la transición: crear medios, academias y pensamiento propios, y practicar los valores de la Cuarta Vía en la vida cotidiana.

Federación de la Hispanidad

Horizonte de la integración hispánica: primero una Unión de naciones soberanas; después, una Federación con instituciones, moneda y nacionalidad comunes, por libre voluntad de sus pueblos.

Civilitas Solaris Hispánica

La Hispanidad como civilización solar: la que no se mira a sí misma, sino que ilumina el mundo que habita, porque sus fines materiales quedan atravesados por la luz de la fe.

Carta de Derechos y Deberes

Parte del manifiesto que fija los derechos que ningún poder puede tocar y los deberes de cada persona hacia la comunidad.

Democracia Civilizacional Digital

Sistema político de la Cuarta Vía: representación funcional en cuatro cámaras, Parlamento presencial y Parlamento digital, voto ponderado y herramientas digitales soberanas al servicio de la transparencia.

Economía Orgánica

Modelo económico de la Cuarta Vía, que combina el mercado, el plan y la gradación funcional de la propiedad al servicio del bien común.

Corporación de rama

Cuerpo que agrupa a las comunidades de trabajo de un sector y les pertenece; certifica, fija bandas retributivas y apoya la reconversión de sus empresas.

Renta de concesión

Pago por el uso de los bienes que la Nación conserva en patrimonio común: el suelo, el subsuelo, el agua, el espectro radioeléctrico y los datos de la vida colectiva.

Itinerario de arraigo

Camino que puede completar el residente extranjero (lengua común, formación cívica y residencia legal) para equipararse a los nacionales en la asistencia sanitaria y la vida social.

Unión de la Hispanidad

Primera etapa de la integración hispánica: alianza política, económica y militar entre naciones soberanas que deciden por unanimidad.



«Nadie llega a la estrella que le guía.
Se llega a puerto gracias a ella.»

CUARTA VÍA HISPÁNICA